

## **APOSTOLADO DE LA DIVINA VOLUNTAD**

**REPASO DEL 28 DE MARZO DE 2014  
REPASO DEL 29 DE MARZO DE 2014**

**MIAMI, FL**

Lo que habéis recibido gratis, dadlo gratis" (MT 10,8)

"Las verdades sobre mi Fiat son el nuevo Evangelio del reino de mi Querer Divino"  
(23 de Agosto de 1928, volumen 24)

Introducción:

El repaso que hoy nos ocupa es un Repaso en la Cuaresma del 2014, y como tal queremos concentrarnos en una de las Horas de la Pasión, la Hora Quinta, la Primera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní.

*De las 9 a las 10 de la noche*

QUINTA HORA

**Primera Hora de Agonía en el Huerto de Getsemaní**

Mi afligido Jesús, como por una corriente eléctrica me siento atraída a este huerto. Ah, comprendo que Tú me llamas, y como por un potente imán siento atraído mi corazón herido; y yo corro, pensando para mí: “¿Qué son estas atracciones de amor que siento en mí? ¡Ah, tal vez mi perseguido Jesús se encuentra en tal estado de amargura, que siente la necesidad de mi compañía!” Y yo vuelo, ¿pero qué?, me siento sobrecogida al entrar en este huerto, la oscuridad de la noche, la intensidad del frío, el lento moverse de las hojas, que como tristes y débiles voces, anuncian penas, tristezas y muerte para mi dolorido Jesús. El dulce centellear de las estrellas, que como ojos llorosos están todas atentas a mirarlo, y haciendo eco a las lágrimas de Jesús me reprochan por mis ingratitudes, y yo tiemblo y a tientas lo voy buscando, y lo llamo: “Jesús, ¿dónde estás? ¿Me llamas y no te dejas ver? ¿Me llamas y te escondes?” Todo es terror, todo es espanto y silencio profundo. Pero aguzo el oído y oigo un respiro afanoso, y es precisamente a Jesús a quien encuentro. Pero, ¿qué cambio funesto ha habido! Ya no es el dulce Jesús de la Cena Eucarística, cuyo rostro resplandecía con una belleza deslumbrante y raptora, sino que ahora está triste, con una tristeza mortal que desfigura su natural belleza. Ya agoniza y me siento turbada pensando que tal vez no escucharé más su voz, porque parece que muere. Por eso me abrazo a sus pies; me hago más atrevida y me acerco a sus brazos, le pongo la mano en la frente para sostenerlo y en voz baja lo llamo: “Jesús, Jesús.”

Y ÉL, sacudido por mi voz, me mira y me dice:

“Hija, ¿estás aquí? ¡Ah! te estaba esperando, pues el completo abandono de todos es la tristeza que más me oprime, y te esperaba para hacerte ser espectadora de mis penas, y para hacerte beber, junto conmigo, el cáliz de las amarguras que dentro de poco mi Padre Celestial me enviará por medio de un ángel. Lo beberemos juntos, no será un cáliz de consuelo sino de amarguras intensas, y siento la necesidad de que alguna alma amante beba alguna gota al menos. Por eso te he llamado, para que tú lo aceptes y compartas conmigo Mis Penas y me asegures que no me dejarás solo en tanto abandono”.

¡Ah! sí, mi atormentado Jesús, beberemos juntos el cáliz de tus amarguras, sufriremos juntos tus penas y no me apartaré jamás de tu lado.

Y el afligido Jesús, después de habérselo asegurado, entra en agonía mortal, sufre penas jamás vistas ni escuchadas; y yo, no pudiendo resistir y queriendo compadecerlo y aliviarlo le digo: “Dime, ¿por qué estás tan triste, afligido y solo en este huerto y en esta noche? Es la última noche de tu vida sobre la tierra, pocas horas te quedan para dar principio a tu Pasión. Yo pensaba encontrar aquí al menos a la Celestial Mamá, a la amante Magdalena y a tus fieles apóstoles, en cambio te encuentro solo, en poder de una tristeza que te da muerte despiadada, sin hacerte morir. Oh mi bien, mi todo, ¿no me respondes? ¡Háblame!”.

Pero parece que te falta la palabra, tanta es la tristeza que te oprime. Pero, oh mi Jesús, tu mirada, llena de luz, sí, pero afligida e indagadora, que parece que buscas ayuda; tu rostro pálido, tus labios abrazados por el amor, tu Divina Persona que tiembla toda de pies a cabeza, tu corazón que late fuerte, fuerte, y aquellos latidos buscan almas y te dan tal afán que parece que de un momento a otro vayas a expirar, me dicen que Tú estás solo y por eso buscas mi compañía.

*¡Heme aquí oh mi Jesús, toda para Ti, junto contigo!* Mi corazón no resiste el verte tirado en la tierra; te tomo entre mis brazos y te estrecho a mi corazón. Quiero contar uno por uno, tus afanes; una por una las ofensas que te hacen, para darte alivio por todo, reparación por todo, y darte por todo, por lo menos, mi compasión.

Pero, oh mi Jesús, mientras te tengo entre mis brazos, tus sufrimientos se acrecientan, siento, oh vida mía, correr en tus venas un fuego, y siento que la sangre te hierve y quiere romper las venas para salir fuera. Dime amor mío, ¿qué tienes? No veo flagelos, ni espinas, ni clavos, ni cruz, y sin embargo, apoyando mi cabeza sobre tu corazón siento que crueles espinas te traspasan la cabeza; que azotes despiadados no te dejan a salvo ninguna parte de tu cuerpo, ni dentro ni fuera de tu Divina Persona, y que tus manos paralizadas y contraídas más que si fuera por los clavos. Dime dulce bien mío, ¿quién tiene tanto poder, aun en tu interior, para atormentarte tanto y hacerte sufrir tantas muertes por cuantos tormentos te da? Ah, me parece que Jesús bendito, abriendo sus labios moribundos, me dice:

“Hija mía, ¿quieres saber quién me atormenta más que los mismos verdugos? Es más, estos verdugos son nada en comparación con Él. ¡Es el Amor Eterno!, que queriendo el primado en todo, me está haciendo sufrir todo junto y en las partes más íntimas lo que los verdugos me harán sufrir poco a poco. Ah, hija mía, es el amor el que prevalece por entero sobre Mí. El amor es para Mí, clavo, el amor es para Mí, flagelo, el amor es para Mí, corona de espinas; el amor para Mí es todo; el amor es para Mí, Pasión perenne, mientras que la Pasión que me darán los hombres es temporal. Ah hija mía, entra en mi corazón, y ven a perderte en mi amor, pues sólo en mi amor comprenderás cuánto he sufrido y cuánto te he amado, y aprenderás a amarme y a sufrir sólo por amor.”

Oh Jesús mío, ya que Tú me llamas a estar dentro de tu corazón, para hacerme ver lo que el amor te hace sufrir. Yo entro en él, y al entrar veo los portentos del amor, que no te corona la cabeza con espinas materiales, sino con espinas de fuego; que no te azota con látigos de cuerdas, sino con látigos de fuego; que te crucifica no con clavos de hierro, sino de fuego. Todo él es fuego que penetra en tus huesos hasta la misma médula, y que, destilando fuego a toda tu Santísima Humanidad, te causa penas mortales, ciertamente más que en la misma Pasión, y prepara un baño de amor a todas las almas que quieran lavarse de cualquier mancha y adquirir el derecho de ser hijas del amor.

¡Oh amor sin fin, yo siento que retrocedo ante tal inmensidad de amor, y veo que para poder entrar en el amor y comprenderlo, debería ser toda amor! ¡Y Oh mi Jesús, no lo soy! Pero ya que Tú quieres mi compañía y quieres que entre en Ti, te suplico que me conviertas toda en amor, y por eso te suplico que corones mi cabeza, y cada uno de mis pensamientos, con la corona del amor; te suplico, oh Jesús, que me azotes con el flagelo del amor mi alma, mi cuerpo, mis potencias, mis sentimientos, mis deseos, mis afectos, en suma, todo, y en todo quede flagelada y sellada por el amor. Haz, oh amor mío interminable, que no haya cosa en mí que no tome vida del amor.

Oh Jesús, centro de todos los amores, te suplico que claves mis manos, mis pies con los clavos del amor, para que, enteramente clavada por el amor, en amor me convierta, el amor entienda, de amor me vista, de amor me alimente, el amor me tenga toda clavada en Ti, a fin de que ninguna cosa, ni dentro ni fuera de mí, se atreva a tocarme y desviarme y alejarme del amor, oh Jesús.

\* \* \* \* \*

Y ahora comencemos con el estudio detallado de lo acontecido en esta Quinta Hora.

**Mi afligido Jesús, como por una corriente eléctrica me siento atraída a este huerto. Ah, comprendo que Tú me llamas, y como por un potente imán siento atraído mi corazón herido; y yo corro, pensando para mí: “¿Qué son estas atracciones de amor que siento en mí? ¡Ah, tal vez mi perseguido Jesús se encuentra en tal estado de amargura, que siente la necesidad de mi compañía!” – (T)**

Luisa comienza su narrativa de esta Hora, la Hora de la Soledad, exclamando que se siente atraída al Huerto como por una corriente eléctrica. En el plano místico en que se desarrollan la visión y experiencias de Luisa relativo a la Pasión, no existen barreras de espacio, ni de tiempo. Luisa, en espíritu, puede acudir a donde Jesús la llame sin perder un instante. Luisa atribuye esta rapidez con la que su alma acude al llamado de Jesús, al hecho de que lo que la atrae es el Amor que Jesús le tiene y al que ella corresponde de la mejor manera que ella sabe. La llama porque quiere su compañía en esta Hora de la Gran Soledad.

**Y yo vuelo, ¿pero qué?, me siento sobrecogida al entrar en este huerto, la oscuridad de la noche, la intensidad del frío, el lento moverse de las hojas, que como tristes y débiles voces, anuncian penas, tristezas y muerte para mi dolorido Jesús. El dulce centellear de las estrellas, que como ojos llorosos están todas atentas a mirarlo, y haciendo eco a las lágrimas de Jesús me reprochan por mis ingratitudes, y yo tiemblo y a tientas lo voy buscando, y lo llamo: "Jesús, ¿dónde estás? ¿Me llamas y no te dejas ver? ¿Me llamas y te escondes?" - (T)**

Este es quizás, el párrafo más poético de todo este maravilloso escrito de las Horas de la Pasión. Hay algo de extraordinario en este Huerto de Getsemaní en esta Hora y en este día. Luisa trata de capturarlo con frases que nos brindan los elementos más importantes: es una hora triste, fría, lenta, que parece que no termina nunca, y que ya Jesús anuncia y San Marcos recoge en su Evangelio (14,32): "Mi alma está triste hasta el punto de morir, quedaos aquí y velad". Es una hora de gran soledad: Jesús se encuentra solo, frente a todas las calamidades humanas, y las enfrenta a todas de un solo golpe; es la hora más intensa de Su Pasión, por lo que de anticipación tiene para Jesús hombre, los dolores físicos, si, pero principalmente la humillación que le dará a torrentes Su Pueblo escogido.

**Todo es terror, todo es espanto y silencio profundo. Pero aguzo el oído y oigo un respiro afanoso, y es precisamente a Jesús a quien encuentro. Pero, ¡qué cambio funesto ha habido! Ya no es el dulce Jesús de la Cena Eucarística, cuyo rostro resplandecía con una belleza deslumbrante y raptora, sino que ahora está triste, con una tristeza mortal que desfigura su natural belleza. - (T)**

Luisa observa el cambio que el semblante de Jesús ha experimentado en lo que va de esta Hora. Nuevamente recalca la tristeza profunda que embarga a Jesús, en contraposición al semblante alegre y deslumbrante de la Cena Eucarística. En esta Hora, más que en ninguna otra, Jesús reflexiona sobre la inutilidad de Su Pasión para muchas almas; de que muchas almas se condenarán a pesar de Sus Esfuerzos.

**Ya agoniza y me siento turbada pensando que tal vez no escucharé más su voz, porque parece que muere. Por eso me abrazo a sus pies; me hago más atrevida y me acerco a sus brazos, le pongo la mano en la frente para sostenerlo y en voz baja lo llamo: "Jesús, Jesús." - (T)**

Luisa recalca su atrevimiento frente a la intensidad del dolor que Jesús está experimentando. Muchas veces cuando vemos a personas sufriendo a solas, concentradas en sobrellevar de la mejor manera posible el dolor de una enfermedad o el sufrimiento espiritual de una gran tragedia familiar, no nos atrevemos a interrumpir esta intimidad que nos rechaza. Pero Luisa, es atrevida, y es atrevida porque ama a Jesús con una intensidad pocas veces vista, porque quiere de alguna forma sostenerlo en esta debilidad.

**Y Él, sacudido por mi voz, me mira y me dice: "Hija, ¿estás aquí? ¡Ah! te estaba esperando, pues el completo abandono de todos es la tristeza que más me oprime, y te esperaba para hacerte ser espectadora de mis penas, y para hacerte beber, junto conmigo, el cáliz de las amarguras que dentro de poco mi Padre Celestial me enviará por medio de un ángel. - (MR)**

El "atrevido" de Luisa es aceptado por Jesús con mucho agrado, y Le confirma lo que debemos saber por si no lo sabíamos ya: muchas veces no consolamos a nuestro prójimo en sus problemas, porque pensamos que no quieren nuestra ayuda o intervención; no nos "atrevemos" a molestarlos en su dolor. Jesús aquí Nos dice lo contrario, y precisamente porque Él lo dice es por lo que nosotros tenemos que hacer un esfuerzo para vencer nuestra inercia emocional y compadecerlo a Él, primero que nada, por lo mucho que Le ofendemos, y compadecer a nuestros hermanos, porque Él así lo quiere.

Jesús le comunica a Luisa lo que va a suceder dentro de poco en esta Pasión Suya, y premia el "atrevido" de Luisa, compartiendo con ella un poco de Su Dolor. ¡Qué honor para nosotros el que Jesús quiera compartir Su Dolor con nosotros! ¿Pero cuántos de nosotros rechazamos este honor?

**Lo beberemos juntos, no será un cáliz de consuelo sino de amarguras intensas, y siento la necesidad de que alguna alma amante beba alguna gota al menos. Por eso te he llamado, para que tú lo aceptes y compartas conmigo Mis Penas y me asegures que no me dejarás solo en tanto abandono". - (MR)**

Jesús Le asegura a Luisa el premio: beberán juntos del cáliz de las amarguras intensas, aunque ella solo beberá unas gotas; en primer lugar, porque la intensidad es tal que Luisa no podría resistir más allá de unas gotas, y en segundo lugar, porque esta labor de Redención, Él no puede cederla a nadie, es Su Labor.

Pero si Le reafirma que Él la ha llamado para que acepte y comparta con Él las Penas que habrá de sufrir, y más importante aún, que no lo deje solo. Una de las labores que más Le interesa a Jesús que hagamos, es hacerle compañía. La Santísima Trinidad quiere nuestra compañía. En realidad, sea con Jesús, sea con nuestro prójimo, en el momento de la tribulación y del dolor, es lo único que podemos hacer o por Jesús o por nuestros hermanos: acompañarlos en Su Dolor, o en sus dolores. Y esto es mucho, dice Jesús, y mucho se aprecia.

**¡Ah! sí, mi atormentado Jesús, beberemos juntos el cáliz de tus amarguras, sufriremos juntos tus penas y no me apartaré jamás de tu lado. - (P)**

Luisa acepta la invitación de Jesús; accede a beber del cáliz de las amarguras, acepta sufrir Sus Penas, y reafirma que no se separará de Su Lado.

**Y el afligido Jesús, después de habérselo asegurado, entra en agonía mortal, sufre penas jamás vistas ni escuchadas; - (T)**

Y aunque Luisa no lo menciona explícitamente, su descripción nos hace ver que en cuanto Luisa terminó de decirle sus palabras, Jesús recibió del Ángel el cáliz de las amarguras y bebió de ese cáliz, que traía penas "jamás vistas y escuchadas". La naturaleza de estos sufrimientos no la conocemos por ahora. Algunos párrafos más adelante, Jesús Nos hará saber en qué consistían estas amarguras que recibiera en esta Hora.

**Y yo, no pudiendo resistir y queriendo compadecerlo y aliviarlo le digo: "Dime, ¿por qué estás tan triste, afligido y solo en este huerto y en esta noche? Es la última noche de tu vida sobre la tierra, pocas horas te quedan para dar principio a tu Pasión. Yo pensaba encontrar aquí al menos a la Celestial Mamá, a la amante Magdalena y a tus fieles apóstoles, en cambio te encuentro solo, en poder de una tristeza que te da muerte despiadada, sin hacerte morir. Oh mi bien, mi todo, ¿no me respondes? ¡Háblame!". (T)**

Luisa comenta sorprendida de verlo solo. La lógica de Luisa es impecable. Piensa ella que los más fieles, ciertamente Su Madre, la Magdalena y los apóstoles más cercanos a Jesús, debieran haber estado allí para hacerle compañía. Sin embargo, Luisa no comprende, cómo nosotros mismos no comprendemos, que la Labor de la Redención es una labor solitaria, en la que Jesús acomete y carga todo el peso de nuestros pecados, y solo Él tiene las espaldas suficientemente amplias para llevar esa carga.

**Pero parece que te falta la palabra, tanta es la tristeza que te oprime. Pero, oh mi Jesús, tu mirada, llena de luz, sí, pero afligida e indagadora, que parece que buscas ayuda; tu rostro pálido, tus labios abrazados por el amor, tu Divina Persona que tiembla toda de pies a cabeza, tu corazón que late fuerte, fuerte, y aquellos latidos buscan almas y te dan tal afán que parece que de un momento a otro vayas a expirar, me dicen que Tú estás solo y por eso buscas mi compañía. - (T)**

Luisa continúa confirmando su impresión inicial de la terrible soledad en la que se encuentra Jesús, y la consiguiente tristeza. Describe a Jesús, sin habla, afligido, pálido, tembloroso, con el Corazón acelerado buscando almas.

**¡Heme aquí oh mi Jesús, toda para Ti, junto contigo! Mi corazón no resiste el verte tirado en la tierra; te tomo entre mis brazos y te estrecho a mi corazón. Quiero contar uno por uno, tus afanes; una por una las ofensas que te hacen, para darte alivio por todo, reparación por todo, y darte por todo, por lo menos, mi compasión. - (P)**

Luisa y nosotros junto con Luisa debemos correr a Jesús, tomarlo en nuestros brazos y estrecharlo a nuestros corazones, no solamente con la intención de hacer este gesto de amor, sino para reparar por las ofensas que se Le hacen, para darle alivio y reparación por todos, y darle nuestra compasión. Esta debe quedar en nuestra imaginación como una de las escenas que más pudiéramos evocar a la hora de la Comunión, para hacer aquello que Nos pide que hagamos a la hora de la Comunión, y recordemos algún momento de Su Pasión. Este es, sin lugar a dudas, uno de los grandes

momentos de Su Pasión: Jesús solo, triste, sin fuerzas, con todo el peso de nuestras culpas y bebiendo el cáliz de las amarguras.

**Pero, oh mi Jesús, mientras te tengo entre mis brazos, tus sufrimientos se acrecientan, siento, oh vida mía, correr en tus venas un fuego, y siento que la sangre te hierve y quiere romper las venas para salir fuera. – (T)**

El momento ha pasado y Jesús tiene que continuar con Su Labor Redentora. Luisa siente ahora que Sus Sufrimientos se acrecientan y que por sus venas corre un fuego, que causa que le hierva la Sangre y amenaza con brotar fuera. Esta es una de las primeras referencias que hace Luisa del papel preeminente que la Sangre de Nuestro Señor tiene en toda Su Pasión. En la Segunda Hora en el Huerto, sexta de las 24 Horas, Luisa destaca nuevos aspectos sobre Su Sangre, hasta culminar en la extraordinaria narrativa de la Tercera Hora en el Huerto, con mayores y más extraordinarias revelaciones sobre la importancia que en el Proceso Redentor tiene Su Sangre.

Aunque en esta primera alusión no lo dice claramente, el fuego de que Luisa habla y que se ha introducido en el sistema circulatorio de Jesús, es el fuego del Amor Divino, que incendia la Sangre del Señor, y la hace derramarse fuera. Este milagro fisiológico es bastante conocido: la Sangre de Nuestro Señor salía fuera, brotaba de cada poro de Su Piel, transpiraba Sangre.

**Dime amor mío, ¿qué tienes? No veo flagelos, ni espinas, ni clavos, ni cruz, y sin embargo, apoyando mi cabeza sobre tu corazón siento que crueles espinas te traspasan la cabeza; que azotes despiadados no te dejan a salvo ninguna parte de tu cuerpo, ni dentro ni fuera de tu Divina Persona, y que tus manos paralizadas y contraídas más que si fuera por los clavos. – (T)**

Luisa es testigo de estos padecimientos internos de Jesús, que aunque todavía no ha comenzado a sufrir físicamente los muchos padecimientos y dolores de Su Pasión, sin embargo, Luisa percibe y siente que Él ya los está sufriendo. El dolor es el mismo que sufrirá, y probablemente era muchísimo más intenso, pero la causa que se los daba era distinta. Así como el Fuego del Amor hacía hervir Su Sangre, así el Amor Divino, es capaz, por naturaleza, de reproducir cualquier acontecimiento pasado o futuro. Luisa observa cómo los padecimientos futuros, se reproducen en Jesús; cómo todo está ocurriendo anticipada y concentradamente, en estas Tres Horas de permanencia de Jesús en el Huerto.

**Dime dulce bien mío, ¿quién tiene tanto poder, aun en tu interior, para atormentarte tanto y hacerte sufrir tantas muertes por cuantos tormentos te da? \_ (T)**

Luisa pregunta, con asombro, quién es capaz de darle a Jesús estos dolores. Luisa conoce la Pasión de Nuestro Señor, pero al observar estos fenómenos fisiológicos que transforman el Cuerpo de Nuestro Señor, no puede por menos asombrarse de lo que presencia. Como nos dice en el párrafo anterior, Luisa no ve los "instrumentos de la Pasión", pero si percibe los efectos de esos instrumentos en Su Cuerpo: las espinas, los clavos, la Cruz; "ve" la humillación despiadada de los que lo odiaban. Luisa intuye que algo muy poderoso está atormentando a Jesús y causándole muertes casi continuas.

**Ah, me parece que Jesús bendito, abriendo sus labios moribundos, me dice: "Hija mía, ¿quieres saber quién me atormenta más que los mismos verdugos? Es más, estos verdugos son nada en comparación con Él. ¡Es el Amor Eterno!, que queriendo el primado en todo, me está haciendo sufrir todo junto y en las partes más íntimas lo que los verdugos me harán sufrir poco a poco. – (M-R)**

Jesús ahora Le da la explicación que solo Él puede dar a estos acontecimientos. El Amor eterno Le está haciendo sufrir "todo junto", lo que le harán sufrir los hombres "poco a poco". Pero, debemos destacar, que el Amor Eterno, no va a sencillamente reproducir lo que va a suceder. Eso no tiene sentido lógico. El Amor Eterno va a introducir en estos Padecimientos del Huerto, nuevos padecimientos que los hombres no pueden darle a Jesús; va a darle padecimientos internos de carácter divino, que solo Dios puede infundir en el Dios/Hombre. Esta es precisamente una de las características más importantes de todos los escritos de Luisa, y en particular éste de las Horas de la Pasión: Jesús quiere darnos a conocer lo que Su Divinidad hacía en Su Humanidad en todo momento, y en especial lo que hacía Su Divinidad en Su Humanidad en estas 24 Horas, para realizar, en Jesús, y a través de Jesús, la Redención absoluta y la Expiación Completa de toda la trasgresión humana.

**Ah, hija mía, es el amor el que prevalece por entero sobre Mí. - (M-R)**

Para encontrar el sentido de este breve comentario de Jesús, tenemos que tratar de entender, en la medida que eso es posible, la Relación entre el Amor Divino y Jesús, tanto en Su Naturaleza Humana como en Su Naturaleza Divina.

Muchas veces Jesús declara que el Amor es Su Propia Vida, no es uno de Sus Atributos, no es algo que lo define, sino que es Su Vida. Un ejemplo quizás ayudaría a entender esto. Juan es un hombre fuerte, que trabaja en la construcción, está casado y tiene dos hijos. Todo lo que hemos dicho define a Juan, lo distingue de las demás personas, pero lo que le da vida a Juan, su vida, no puede definirse por ninguna de estas características externas, y tampoco esas características externas podrían darse si Juan no tuviera vida. Igual le sucede a Jesús: las características externas que Le dan Sus Atributos, que Le adornan y distinguen, no constituyen Su Vida. Su Vida es distinta y separada de esos Atributos, y los Atributos no tendrían sentido sin esa Vida de Jesús. Una vez dicho esto, las características externas de Sus Atributos Le definen, pero no tienen ascendencia o prepotencia sobre Jesús, pero la Vida de Jesús, el Amor, sí tiene ascendencia y prepotencia sobre Jesús; dice más, dice Jesús que el Amor prevalece por entero sobre Él, Le dicta lo que tiene que hacer, lo que ha de padecer, como ha de comportarse; y todo esto porque es Su Vida. "Quiere el primado en todo". Todo pues, queda relegado a un segundo plano cuando se trata de las exigencias de la vida sobre esa persona, y Jesús, en cuanto hombre, no es una excepción a esa regla.

**El amor es para Mí, clavo, el amor es para Mí, flagelo, el amor es para Mí, corona de espinas; el amor para Mí es todo; el amor es para Mí, Pasión perenne, mientras que la Pasión que me darán los hombres es temporal. - (M-R)**

Y continua Jesús, en forma habitual, construyendo Su Argumentación respecto al rol que El Amor, Su Vida, hace y deshace, para darle Penas Divinas, penas que solo la Divinidad puede darle y que son absolutamente necesarios para la labor de Reparación y Expiación que exige la Redención. El Amor asume todas las características del dolor humano, pero no son penas dirigidas al Jesús Hombre, son penas dirigidas al Jesús Dios.

**Ah hija mía, entra en mi corazón, y ven a perderte en mi amor, pues sólo en mi amor comprenderás cuánto he sufrido y cuánto te he amado, y aprenderás a amarme y a sufrir sólo por amor. - (M-R)**

Jesús invita a Luisa a que entre en Su Corazón, el centro de Su Persona, el recinto de la Vida, el recinto del Amor que es Su Vida, para que trate de entender, porque es que tiene que sufrir lo que está sufriendo, cuánto La ha amado, porque como ya sabemos, la Redención es individual para cada ser humano, o como dice en varias oportunidades: "porque Nosotros amamos a una alma sola, como amamos a todas las almas juntas". Su Amor, Su Vida, se entrega y se Nos da a cada uno, como si nadie más existiera; Su Redención se realiza por cada uno, como si nadie más existiera. No puede por eso extrañarnos que Jesús Le hable a Luisa de esta manera. Él quiere que en cada una de estas páginas, nosotros "borremos" el nombre de Luisa y pongamos nuestros nombres.

**Oh Jesús mío, ya que Tú me llamas a estar dentro de tu corazón, para hacerme ver lo que el amor te hace sufrir, yo entro en El, y al entrar veo los portentos del amor, que no te corona la cabeza con espinas materiales, sino con espinas de fuego; que no te azota con látigos de cuerdas, sino con látigos de fuego; que te crucifica no con clavos de hierro, sino de fuego. - (T)**

Luisa declara ahora, como testigo, las Penas Divinas que el Amor Le infligía a Jesús. De nuevo el título de cada pena no cambia, pero el que propina las Penas, sí que ha cambiado: Es el Amor el que propina las Penas, y por eso son infinitamente más dolorosas, humillantes, difíciles de sobrellevar.

**Todo El es fuego que penetra en tus huesos hasta la misma médula, y que, destilando fuego a toda tu Santísima Humanidad, te causa penas mortales, ciertamente más que en la misma Pasión, - (T)**

De nuevo la imagen del fuego, que antes ha hecho hervir Su Sangre, y que ahora penetra hasta la misma médula de los huesos, y esparce su calor quemante a toda la Naturaleza Humana de Jesús, produciéndole penas de muerte, penas mucho mayores que las que los seres humanos van a darle en Su Pasión visible.

**Y prepara un baño de amor a todas las almas que quieran lavarse de cualquier mancha y adquirir el derecho de ser hijas del amor. - (T)**

Una de las características del Amor Divino es Su Capacidad para infligir Penas atroces y consuelos restauradores. Da la muerte, pero también La Vida. En el Amor somos concebidos y nacemos, y en nuestra aceptación y correspondencia a ese Mismo Amor nos convertimos en Hijos del Amor, y ese Mismo Amor, Nos llama para que regresemos a Ellos, en la que llamamos, hora de la muerte.

**¡Oh amor sin fin, yo siento que retrocedo ante tal inmensidad de amor, y veo que para poder entrar en el amor y comprenderlo, debería ser toda amor! ¡Y Oh mi Jesús, no lo soy!- (T)**

Luisa dirige sus palabras al Amor, al Hijo Primogénito de la Voluntad Divina, "al Dador de Vida", infinito como lo es la Voluntad que Lo ha engendrado, y ante Ese Amor Inmenso, Luisa retrocede, no sabe cómo abarcarlo, cómo abrazarlo, y en ese acto de unión, comprenderlo. Dice que para comprender las Operaciones del Amor hay que ser todo Amor, y ninguna criatura es todo Amor.

**Pero ya que Tú quieres mi compañía y quieres que entre en Ti, te suplico que me conviertas toda en amor, - (P)**

Sin embargo, Luisa, toda sabiduría Divina, no se arredra por esto, como tampoco debemos arredrarnos nosotros. Leamos bien sus palabras: "*Pero ya que Tu quieres mi compañía, y quieres que entre en Ti*". Una vez más tenemos que comprender que nada podemos hacer sin Su Ayuda, sin la Ayuda de Su Amor, pero, Él quiere nuestra compañía, y eso nos autoriza a pedirle que nos haga capaces de ser espectadores y participantes de este Misterio que es el Amor, y cómo ese Amor va desarrollando paso a paso, la larga lista de dolores, sufrimientos, humillaciones, reparaciones, expiaciones y adoración al Padre Celestial, que se han hecho necesarios.

**Y por eso te suplico que corones mi cabeza, y cada uno de mis pensamientos, con la corona del amor; - (P)**

Una vez que se siente autorizada, Luisa prosigue ahora con la larga lista de Participaciones en forma de Peticiones que dice y dirá, quiere que ocurran en esta Hora, y que siguen en los próximos párrafos. Para el lector que no está todavía familiarizado en cómo opera el Fiat Divino que Dios Nos ha participado, debemos hacer hincapié en lo siguiente: Así como en Él, El Fiat opera y realiza porque Él lo "piensa", lo quiere, lo dice y lo hace realidad; así también en nosotros, este Fiat delegado, y ejercido por nosotros en Su Voluntad, también opera, cuando pensamos, queremos, y decimos. Ya hablábamos en el Prólogo a esta Guía, que las Reparaciones y Peticiones de Luisa son actos nuevos hechos en la Voluntad Divina, que, una vez hechos, se repiten y se multiplican en virtud del Fiat y están disponibles para todos aquellas criaturas que las hagan suyas y a su vez las repitan.

No leamos pues estas páginas, como si el "te" de la página fuera el "te" de Luisa, sino que es el "te" nuestro. Y así diremos: Y por eso, yo, Fulano, (sustituya aquí cada uno su nombre) te suplico que corones mi cabeza, y cada uno de mis pensamientos, con la corona del Amor.

Si así decimos, lo que decimos se convierte en una realidad delante de Nuestro Señor, y del Amor, que todo lo puede. Este es el secreto de estas Horas de la Pasión, y por eso Jesús Le dice muchas veces a Luisa, que los Ángeles recogen cada una de estas palabras que decimos, que Él se deleita y complace cuando las oye, porque se realiza nuevamente, el acto original de Luisa, en nosotros.

**Te suplico, oh Jesús, que me azotes con el flagelo del amor mi alma, mi cuerpo, mis potencias, mis sentimientos, mis deseos, mis afectos, en suma, todo, y en todo quede flagelada y sellada por el amor. Haz, oh amor mío interminable, que no haya cosa en mí que no tome vida del amor. - (P)**

Continúa recorriendo Luisa los principales sufrimientos de la Pasión de Jesús. Le pide al Amor que la flagele su cuerpo, como flagelara luego el de Él, sus potencias, sus sentimientos, sus deseos, en suma, todo, para que esos flagelos cubriéndola toda, la cubran de Amor y la transformen en Amor.



Oh Jesús, centro de todos los amores, te suplico que claves mis manos, mis pies con los clavos del amor, para que, enteramente clavada por el amor, en amor me convierta, el amor entienda, de amor me vista, de amor me alimente, el amor me tenga toda clavada en Ti, a fin de que ninguna cosa, ni dentro ni fuera de mí, se atreva a tocarme y desviarme y alejarme del amor, oh Jesús. - (P)

Termina Luisa con esta serie de Peticiones con las que ella entiende puede llegar a hacerse realidad espiritual, el que ella quede convertida toda en Amor, por el Mismo Amor. Y se le ocurre que la mejor manera de entender y convertirse en Amor es a través de lo mismo que El Amor realizará en la persona de Jesús. Si ella logra que el Amor haga en ella lo que hará en Jesús, ella podrá convertirse toda en Amor y así ser capaz de estar más unida a Jesús, a nuestro Dios.

### **Volumen 1 - Capítulo 14 – Preparación para Recibirlo – Visitas Espirituales**

Sabemos que Nuestro Señor quiere que hagamos ciertas actividades en Su Divina Voluntad, y que las hagamos con los Modos con los que El mismo las hace. Ya lo hemos enfatizado otras veces: no es suficiente hacerlas, hay que hacerlas de la manera que El quiere las hagamos, con Sus Modos.

Está sobreentendido que las condiciones básicas de todos conocidas para poder acercarse a la Eucaristía, no son la materia que estamos destacando. Sabemos que debemos estar en Gracia de Dios, y que estamos cumpliendo con las disposiciones físicas vigentes en los momentos actuales, tales como no haber comido o bebido, excepto por agua, al menos una hora antes de comulgar.

De lo que se trata no es de lo negativo, todo aquello que impida nuestro acercamiento. De lo que se trata es de "descubrir" como es que Jesús quiere que nos comportemos para aprovechar al máximo, el más grande de los Sacramentos que El instituyera para asegurar nuestra salvación.

Estos conocimientos específicos comienzan cuando Luisa es muy joven, y Jesús, para probarla, robustecerla, y unirla más a Él, permitió que Luisa fuera tentada y atacada con violencia, por los demonios durante tres años. En todo ese tiempo, Luisa completamente privada de Jesús, excepto por la recepción diaria Eucarística, se debatía entre tormentos y tentaciones fuertísimos. Aunque recibía a Jesús, no sentía los consuelos y alegrías que acompañaban sus Comuniones anteriores. En una ocasión, en que Jesús, se Le aparece para robustecerla y contestar sus dudas de por qué no sentía el fervor acostumbrado, tanto en las oraciones como en la Eucaristía, Jesús Le da consejos y enseñanzas sublimes sobre este, El Sacramento de Su Amor en el capítulo 14 del Volumen 1.

El Pronunciamento puede dividirse en dos partes. En la primera parte, identificada como Bloque **(A)**, Jesús le da a Luisa instrucciones de cómo hacer una recepción Eucarística apropiada; o sea, la manera en la que debemos comulgar para que Le resulte agradable nuestra Comunión. En la segunda parte, Jesús instituye, la que debiéramos considerar como una de las actividades más importantes que están llamados a realizar los que quieren y de hecho viven en Su Voluntad. Se trata de las 33 visitas espirituales a Jesús Sacramentado. No debemos llamarle nunca devoción a esta práctica, como normalmente se considera, por ejemplo, el Rosario, o la Coronilla a la Divina Misericordia. La 33 Visitas espirituales a Jesús Sacramentado son necesarias para que los Planes de Nuestro Señor puedan cumplirse con nuestra cooperación. No rezamos, ni pedimos nada como tales; nos unimos a Él en Su Labor diaria de Expiación, Reparación, Inmolación y Adoración perpetua al Padre Celestial; cooperamos con El y los Planes del Espíritu Santo en la Santificación en la Divina Voluntad, y la Venida del Reino, y le damos gusto y agrado con nuestra compañía.

Antes de comenzar con el estudio del capítulo debemos preparar las condiciones en que va a desarrollarse el Pronunciamento.

Luisa siente que no sabe hacer nada de bien apartada de Jesús, que todo le queda incompleto, que le falta todo aquello que ella siente cuando lo hace con Jesús. Y así le dice:

*"Señor, mira, sin Ti nada de bien he podido hacer: la meditación me ha resultado muy disgustosa, que no he tenido el valor de ofrecértela; en la Comunión no sentía deseos de entretenerme por mucho tiempo, al faltarme los atractivos de Tu Amor... Ahora que estás conmigo, dime, ¿Cómo debía yo proceder?"*

Es obvio que Luisa quiere hacerlo bien, por lo que Le pregunta cómo debe proceder. Y Jesús le contesta, y en esta contestación Le da la primera "instrucción" de cómo comportarse.

"Has hecho mal en estar así turbada; ¿no sabes que Yo soy el espíritu de Paz, y que lo primero que te he recomendado ha sido no contristarte nunca en tu corazón?"

Primera instrucción de cómo comulgar en la Divina Voluntad: No acercarse a la Eucaristía con espíritu triste, sino con el espíritu de Jesús, espíritu de alegría y de Paz.

Este entretenimiento de que habla Luisa y que ahora Jesús va a utilizar para que ella Lo entienda mejor, es simplemente, la forma en que Luisa manifiesta, que no le era posible ocuparse por un largo rato en hacer lo que ella acostumbraba a hacer cuando comulgaba, porque no "sentía" Su Presencia como en otras oportunidades. En qué consiste este entretenimiento, que no tiene connotación de diversión, sino de ocupación, es lo que Luisa nos enseñará luego en el capítulo mencionado del Volumen 9, 10 de Abril de 1910.

Solo de pasada, cuando leamos el Bloque **(A)** debemos observar la "lógica circular" de Jesús: el Bloque comienza y termina con el mismo pensamiento o tema: el de "entretenerse con Él".

En este conciso manual de instrucciones de Jesús sobre cómo debemos recibirlo en la Comunión, está encerrado todo lo que Luisa después al cabo de los años, 20 años para ser más exactos, va a confesar ella siempre hace para prepararse a recibir a Su Amado Jesús, y lo que hace una vez que lo ha recibido.

Es importante destacar, adicionalmente, como lo haremos en el análisis, que Jesús no habla directamente de la Divina Voluntad en este extraordinario Pronunciamento sobre todo el Proceso Eucarístico, porque Su interés está en darle a Luisa, y a nosotros, un "manual práctico de cómo comulgar". Sin embargo, todas las ideas que luego expandirá en los Escritos, ya están presentes en este capítulo, particularmente en el párrafo extraordinario que dice, que en la Eucaristía: "Yo Divinizo a quien quiera ser divinizado". Por ahora, hagamos hincapié en las instrucciones de Jesús.

En este mismo capítulo, Jesús la aconseja sobre cómo debe actuar cuando "no se sienta recogida en la oración", pero de este tópico no vamos a comentar en esta Guía, pero encarecemos al lector lea el capítulo completo, y estudie esta sección con cuidado.

Regresemos pues, a Sus comentarios y enseñanzas sobre lo que Luisa debe hacer en la Comunión, y transcribimos:

\* \* \* \* \*

**(A)** "Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estás para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor. Haz cuanto puedas por recibirme bien; agradéceme después de haberme recibido; pídemelas gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní. Si ahora te afliges tanto, ¿qué será de ti, cuando te haga participe de los azotes, de las espinas y de los clavos? Te digo esto, porque el pensamiento que pongo ahora en ti de las penas mayores, tiene valor para hacerte sufrir, con más ánimos, estas menores..."

"Cuando en la comunión, pues, te encuentres sola y agonizante, piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti, en el Huerto de Getsemaní, y ponte junto a Mi, para hacer entonces una comparación entre las tuyas y Mis Penas acerbas. Es cierto que te sentirás todavía ahí sola, y privada de Mi, pero Me veras también a Mi solo, y abandonado de los más fieles amigos, a quienes por haber omitido la oración, los veras adormecidos; Me veras, con las luces que Te daré, en medio de las más acerbas penas, rodeados de áspides y de víboras venenosas, de perros rabiosos, cuales son los pecados de todos los hombres, que han estado, están, y vendrán al mundo, incluidos también los tuyos, que en conjunto Me pesaban entonces tanto, que Me hacían agonizar, y Me sentía como si estuviese, por ser devorado vivo; y por esto, sintiendo Mi Corazón, y toda Mi Persona, como puestos bajo la presión de una prensa, sudé viva y copiosa sangre, como para mojar hasta el suelo; y a todo esto añade todavía, el abandono de Mi Padre..."

"Ahora, dime tú: ¿Cuándo tú penar se ha extendido a tanto? Si, pues, te encuentras privada de Mi, vacía de todo consuelo, llena de amargura, colmada de trabajos y penas, trasládame con la mente a Mi Lado, procura enjugarme la sangre, y en alivio de Mi acerbísima agonía, ofrécame tus leves penas, y así, encontraras, modo y aliciente con que entretenerte conmigo después de la Comunión."

"No quiero con esto decirte que no debas sufrir, ya que Mi Privación por sí misma, es la pena más dura y amarga que Yo pueda infligir a Mis almas amadas; pero tú, entre tanto, piensa que con tu sufrir, y la conformidad con Mi Voluntad, Me darás un gran alivio y consuelo".

**(B)** "Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de Reparación, tengo que decirte que Yo, en el Sacramento de Mi Amor que Yo he instituido para ti, continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal. Quiero nacer en el corazón de todos los mortales, y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama, a inmolarme en el altar; Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándome sacramentado; a estos doy consuelo, a aquellos fortaleza, y ruego por eso a Mi Padre que los perdone; estoy ahí para enriquecer a los unos, para desposarme con los otros, velo por todos; defendiendo a quien quiero ser defendido por Mi, divinizo a quien quiere ser divinizado; acompaño a quien quiere ser acompañado; lloro por los incautos y por los disolutos; Me hago adorante perpetuamente, para reintegrar la Armonía Universal y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre, en el perfecto Homenaje exigido por El, pero que no se Le da, por parte de todas las criaturas, por quienes Me he Sacramentado. Por eso quiero que tu, en Correspondencia a este Mi Infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas, los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, hijos Míos, regenerados por Mi Preciosísima Sangre, y que, con eso, te unas a Mi en este Sacramento, teniendo como mira, el hacer siempre Mis Intenciones, de expiación, de reparación, de Inmolación, y de adoración Perpetua. Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, en cada día, y en cualquier lugar donde puedas encontrarte, pues Yo las aceptaré, como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental".

"Tu primer pensamiento a la mañana, debes hacer que vuele a Mi, prisionero de Amor, para darme tu primer saludo de Amor por Mi, y de ahí la primera visita confidencial, en la que tu a Mi, y Yo a ti, Nos preguntemos mutuamente, como hemos pasado la noche, y nos animaremos mutuamente; y así, tu ultimo pensamiento y afecto de la noche, será venir nuevamente a Mi, a fin de darte la Bendición, y te haga reposar en Mi, conmigo y por Mi; y tu entre tanto, Me darás el último beso de Amor, con la promesa de unión conmigo Sacramentado. Las otras visitas, Me las harás como mejor se presente la ocasión más propicia para concentrarte toda en Mi Amor".

\* \* \* \* \*

Y comencemos con el análisis del Bloque **(A)**. Como parte de un capítulo más extenso, estos Bloques que hemos extractado se relacionan directamente con la inquietud de Luisa que no siente el fervor habitual en sus comuniones.

**(1) Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas cuando no estás para entretenerte largo tiempo, privada de los atractivos de Mi Amor.** – la primera recomendación o instrucción que Le hace, la misma que Le hiciera al principio: no te aflijas, no perturbes la Paz que Te he dado en todos estos años. Adicionalmente, Jesús destaca dos ideas fundamentales, una que es entendible rápidamente, y la otra que cuesta un poco más trabajo entender y aceptar. Como hacemos siempre que queremos que se entienda más rápidamente lo que Jesús quiere decirnos, vamos a parafrasear este primer párrafo, y así decimos:

**Luego, en cuanto a la Comunión, no quiero que te aflijas si te sientes privada de los atractivos de Mi Amor, y por tanto, no te sientas mal de no poder entretenerte largo tiempo conmigo como es tu costumbre.**

La que se entiende rápidamente es la idea de la aflicción; si Jesús permite que las tentaciones y embates diabólicos sean feroces, como lo fueron, no puede darle la oportunidad a Luisa de tener el efecto total de Su Amor en la Eucaristía, porque este consuelo, sería suficiente para que ella pudiera resistir el embate enemigo todo el día.

Lo que no se entiende tan rápidamente por un lector que comience a leer los Escritos de Luisa empezando por el volumen primero, es el uso del verbo "entretenerse".

Entretenerse en nuestro vocabulario humano implica un mucho de pasarla bien, pasar el tiempo, pero en cosas poco importantes; y a veces, a costa de la incapacidad física o intelectual de otros, pero las acepciones de este verbo son muchas e insospechadas. Una que viene a la mente es cuando el verbo se usa para describir el proceso intelectual de discernimiento; así se puede decir, que yo estaba entreteniendo varias ideas en mi mente, y este es un uso correcto del verbo. Otro uso correcto del verbo, lo tenemos cuando se dice que un padre o madre se entretiene con su hijo o hija pequeños, observando sus naderías con las que esos infantes desarrollan sus propias capacidades intelectuales y vocacionales. Esta es la acepción con la que Jesús Nos observa, viendo nuestras naderías, porque naderías son ante El todas las acciones humanas, aun las que los humanos creen son de gran importancia. El está siempre observándonos, midiendo nuestras intenciones y acciones, y si hacemos las cosas para agradarle, El se entretiene con nosotros, nos acepta con toda la imperfección que tenemos, y Nos infunde ese sentimiento de que estamos entreteniéndonos con El; pudiéramos decir, que Nos permite entretenernos con El, que es señal de gran estima de Su Parte.

Así, un niño que después de hacer una de sus cosas, mira al padre o madre buscando aprobación, queda entretenido si ve que su padre o madre se han entretenido con lo que él o ella ha hecho. El entretenimiento de Dios no nos disminuye, sino que nos incrementa delante de Sus Ojos, porque solo podemos "entretenerle" con intenciones y acciones agradables a Él, y al "entretenerlo", El Nos recompensa el ciento por uno.

**(2) Haz cuanto puedas por recibirme bien; agradéceme después de haberme recibido; pídemelas gracias y ayudas que necesitas, y del resto no te preocupes, ya que lo que te hago sufrir en la Comunión, no es sino una sombra de las penas que sufrí en Getsemaní.** — Comienza la serie de "instrucciones" de cómo podemos realizar una Comunión lo más perfecta posible, es decir, lo más agradable posible. Esto de por sí, es tan extraordinario, que nos parece necesario que hagamos hincapié en ello: El Mismo Jesús, el Perfecto Maestro, Nos dice como debemos comulgar, para que esa Comunión Le resulte agradable, y por tanto, tenga Su Aprobación. Dice:

Haz cuanto puedas por recibirme bien: La segunda instrucción. La implicación de hacer lo que podamos conlleva de Su Parte un profundo entendimiento de nuestra condición que no es capaz de hacer algo bien de verdad. Esta expresión casi se pudiera aplicar a todos nuestros actos, ya que la madurez intelectual nos hace comprender que nada podemos hacer perfectamente; nuestra intención puede ser perfecta, pero nuestra ejecución nunca lo es. Sin embargo, Sus Palabras implican que El acepta nuestra imperfección en lo ejecutado como inevitable, y no la toma en cuenta.

Como vemos, pues, estas palabras sencillas de Jesús encierran un mundo de compasión, de comprensión de nuestras debilidades y miserias, de las contrariedades que enfrentamos día por día, hora por hora. Quiere que hagamos lo que podamos buenamente, sin aflicción, sin lucha o angustia; El mira nuestra intención, no nuestra ejecución, sabe que muchas veces no podemos sustraernos a aquello que llevamos en nosotros al entrar a la Iglesia o parroquia en la que vamos a comulgar. Por eso: "haz cuanto puedas" para que esta Comunión que vas a hacer ahora, sea lo más agradable a Mi que tú puedas.

Agradéceme después de haberme recibido: La tercera instrucción. En este párrafo no hay ninguna condicional o alternativa. Aquí la instrucción es imperativa. Agradéceme el que Yo haya venido a ti en este día. No importa cuán perturbado estés por lo que te está aconteciendo, cuanta preocupación traigas a esta Misa y Comunión. Apártalas de ti por unos minutos, y agradéceme el Gran Honor y Favor que Mi Benevolencia y Misericordia tiene contigo en este día. Percátate de todo lo que Yo he hecho para facilitarte esta Comunión. ¿Crees tú, Luisa, o Juan o Pedro, (cada uno ponga su nombre) que ha sido fácil el que Yo haya preparado y permitido todo lo necesario para que tu pudieras venir a comulgar y recibir de Mi la Vida, las Gracias que tú necesitas para tu sustento espiritual? No, no ha sido fácil, pero Tu Jesús quiere tu compañía, la Correspondencia a Mi Amor, y por eso todo lo he facilitado; agradéceme pues por todo esto que He hecho para ti.

Es importante que entendamos que este acto de agradecimiento debe hacerse inmediatamente después de recibirlo, prácticamente, en el mismo momento en que lo recibimos en las manos o en la boca. Este acto de agradecimiento no necesita ser elaborado, un simple "gracias por venir a estar conmigo" es suficiente, pero claro está, este "gracias" nuestro debe conllevar nuestro entendimiento del grande e inmenso favor que Nos hace de permitirnos recibirlo, de todo lo que Él ha facilitado para que podamos recibirlo. No creo que sea necesario enumerar lo que Nuestro Señor tiene

que hacer diariamente para que nosotros podamos recibirlo; cada uno de nosotros pudiera dar amplio testimonio de esto.

Pídeme las gracias y ayudas que necesitas: La cuarta instrucción. Y como Yo se que tú necesitas todo de Mi, pídeme lo que te haga falta: primero las Gracias Espirituales que ya estas recibiendo al recibir Mi Cuerpo y Sangre, Alma y Divinidad sacramentados, las Gracias que te van a ayudar a vivir este día en Mi Santidad y Amor. También pídeme las otras ayudas que tú crees necesitas tanto, y que Yo te daré, si te convienen.

Observemos con cuidado, para finalizar esta sección de Sus Instrucciones, el orden en que quiere las ejecutemos. No empecemos por las peticiones de ayuda. De todos es bien conocido el ejemplo que Nuestra Madre Iglesia sobre un ciudadano que va a pedirle un gran favor a un Dignatario. ¿Cómo haríamos en este caso? Primero, presentaríamos al Dignatario nuestro agasajo, lo halagaríamos diciéndole lo bien que lo está haciendo con los ciudadanos, le obsequiaríamos un pequeño o gran regalo, y después le pediríamos lo que en realidad hemos venido buscando. Ciertamente que no empezáramos por pedirle lo que queremos. Y, ¿por qué vamos a hacer algo distinto con Nuestro Dios y Creador?

Es necesario pues preservar este orden, este Modo como Jesús quiere que comulguemos.

Antes de finalizar esta sección tenemos que comprender que todo esto que Jesús quiere que hagamos, antes de Comulgar, durante la Comunión y después de Comulgar constituyen una oración continua, una oración no estructurada que a Jesús Le complace en extremo, por cuanto conlleva un sentido profundo de unidad con El, de comprensión de Él y de Sus Intenciones, y de Su Amor.

Este concepto de oración no estructurada, es importantísimo y cada vez tendrá más relevancia en nuestro entendimiento del Vivir en la Divina Voluntad, particularmente en estos capítulos sobre como Comulgar en la Divina Voluntad. Debemos, a su vez, distinguirla de la oración estructurada, tales como el Rosario, la Liturgia de las Horas, las Visitas Espirituales al Santísimo Sacramento, etc., que como su nombre lo indica, siguen un orden específico y tienen como finalidad un reconocimiento y unas alabanzas también específicas.

Analicemos todo esto, desde un punto de vista alternativo.

Una vez que nos hemos preparado lo mejor posible antes de recibirlo, y luego Le hemos agradecido el haberlo podido recibir, cuando en efecto lo recibimos, dice Jesús que podemos pedirle las "gracias y ayudas que necesitemos". Dice que le pidamos lo que necesitemos, no lo que queremos o pensamos necesitar, sino lo que de verdad necesitamos. Esto tiene todo que ver con nuestro estado y vocación. En efecto al darnos una vocación, y dotarnos con las capacidades necesarias para llevar a cabo esa vocación, Jesús se compromete con nosotros a ayudarnos en cada paso de ese caminar, muchas veces difícil; pero, debemos pedirle Su ayuda; es más, estamos obligados a pedirle Su ayuda. Asimismo, El pone en nuestro camino misiones específicas, lo que se llama obligaciones de estado o de familia que cumplir, para cuyo cumplimiento estamos también obligados a pedirle ayuda, y El a concedérnosla.

Y del resto no te preocupes: La quinta instrucción. Reafirma la primera de las instrucciones, pero de manera diferente y más importante aun. Debemos evitar cualquier preocupación de si lo hemos hecho bien o no, de si "perdimos" esta Comunión porque aparentemente nada ha pasado de especial, y no estamos obteniendo ese sentido de fervor, de intima comunión con El; como si esa Intimidad Eucarística estuviera en nuestra mano conseguirla. Solo El dice si estamos haciéndolo bien, y aunque esta lista no es exhaustiva, es una magnífica lista para comenzar a hacer nuestras Eucaristías en la forma que más Le agradan. La intimidad y fervor que queremos a veces experimentar, y de hecho, a veces experimentamos, es un regalo muy especial de Su Parte, que no obedece a ninguna lógica humana. Solo Él sabe cuándo y por qué Nos las da.

Digamos más aun. Le dice a Luisa que no se preocupe de nada mas, con lo que conlleva un sentido de que lo que Le ha dicho es de lo único que tiene que preocuparse. Al mismo tiempo que Le dice estas palabras, introduce un nuevo elemento en el proceso, al equiparar sus penas "no son sino una sombra" con las penas que El sufriera en Getsemaní, en el Huerto de los Olivos.

**(3) Si ahora te afliges tanto, ¿qué será de ti, cuando te haga participe de los azotes, de las espinas y de los clavos? Te digo esto, porque el pensamiento que pongo ahora en ti de las penas mayores, tiene valor para hacerte sufrir, con más ánimos, estas menores...** - Jesús pone las cosas en perspectiva. Los sufrimientos que los demonios Le están ocasionando, y que incluyen el impedirle que tenga mucho tiempo con Jesús en la Eucaristía, son sufrimientos físicos y espirituales menores, solo duran tres años, comparados a los sufrimientos asociados con Su Pasión, que va a recibir pronto, en pocos años, y que van a durar hasta el año de 1921 en el que Luisa deja de ser alma víctima, para dedicar todo su tiempo a la labor de la Divina Voluntad como tal.

Al anunciarle a Luisa las "penas mayores", como las llama, Jesús lo hace, como gran maestro de psicología que es, para que Luisa resista mejor las penas menores que ahora sufre. Solo podemos comentar, que si el ataque diabólico despiadado es para Jesús una pena menor, qué no habrá sido el dolor que sufriera en Su Crucifixión, y que ahora, en forma disminuida pero no por eso menos dolorosa, piensa infligirle a Luisa como pena mayor.

**(4) Cuando en la comunión, pues, te encuentres sola y agonizante, piensa un poco en la agonía de muerte que sufrí por ti, en el Huerto de Getsemaní, y ponte junto a Mi, para hacer entonces una comparación entre las tuyas y Mis Penas acerbas.** - Continúa con la equiparación cualitativa de las penas que sufre Luisa que se siente sola y agonizante por Su Privación, con las penas y agonía de muerte que El sufriera en el Huerto. En estas palabras se descubren no solo un consuelo para Luisa a través de la Enseñanza que Le da y que ya hemos estudiado en el Matiz 24, Guía de Estudios de las Notas Descriptivas de la Divina Voluntad, sino que al mismo tiempo continúa dándole instrucciones sobre cómo debe actuar, y en que debe pensar durante la Comunión y particularmente después de la Comunión.

Para poder realizar esta comparación entre las penas menores de Luisa: la tentación diabólica y la privación de Jesús, con las penas mayores de Su Pasión y Crucifixión, Jesús le encomienda que piense en el momento cumbre de Getsemaní, en el que, como sabemos, quedaron "condensadas" todas las Penas de la Crucifixión en el brevísimo espacio de 3 horas. Esta es pues la sexta de las condiciones para que podamos recibirlo con Su Aprobación. La manera práctica de hacerlo, es olvidarnos de toda otra consideración, o por lo menos relegarlas a un segundo plano en el periodo de la post-comunión, para meditar, experimentar, sufrir con El, compadecernos de las penas acerbas de Su Pasión, en forma particular con aquellas que le fueron infligidas en estas Tres Horas en el Huerto. Cualquier pasaje es bueno, y en ese sentido debemos seguir Su inspiración, ya que El sabrá poner en nuestra mente aquello que quiere que recordemos. Asimismo, aunque Nos dice que recordemos Sus Penas en Getsemaní, pensamos que no es incorrecto recordarnos de alguna otro de los sucesos de Su Pasión.

Lo importante es que comprendamos Su Interés en que asociemos la Eucaristía con Su Pasión, porque ambas están íntimamente conectadas, no solo porque la Eucaristía fue instituida durante la Pasión del Señor, sino porque, como Nos dirá en el capítulo del 12 de Marzo de 1903, volumen 4, la Eucaristía es la continuación de Su Pasión entre nosotros, y con la que perpetuamente hace presión al Padre para que Nos perdone las nuevas transgresiones que cada día cometemos, como lo hiciera hace ya más de 2,000 años.

**(5) Es cierto que te sentirás todavía ahí sola, y privada de Mi, pero Me veras también a Mi solo, y abandonado de los más fieles amigos, a quienes por haber omitido la oración, los veras adormecidos;** - Jesús quiere ayudar a Luisa, y a nosotros, en algunos de los aspectos de las Tres Horas en el Huerto, con algunos comentarios que pudiéramos utilizar para esta reflexión que Nos pide. Comoquiera que una de las "penas menores" de Luisa, es la privación que sufre de Su Presencia, Jesús Le recuerda que a Él también lo abandonaron sus más fieles apóstoles, que ni siquiera velaron con El, como Les había pedido que lo hicieran. La soledad de Jesús en el Huerto fue una de Sus Penas más amargas, y debemos recordar siempre su insistencia de que Le acompañemos, y ahora mas, en estas Horas cruciales de la Pasión.

**(6) Me verás, con las luces que Te daré, en medio de las mas acerbos penas, rodeados de áspides y de víboras venenosas, de perros rabiosos, cuales son los pecados de todos los hombres, que han estado, están, y vendrán al mundo, incluidos también los tuyos, que en conjunto Me pesaban entonces tanto, que Me hacían agonizar, y Me sentía como si estuviese, por ser devorado vivo;** - Otra reflexión básica que Jesús quiere de Luisa y de nosotros, es que Le veamos en medio de acerbos penas, y de los pecados de los hombres, a los que Jesús "personifica" como áspides, víboras venenosas, y perros rabiosos. Hace mención, como de pasada, que

también estaban presentes los pecados de Luisa, que también ella contribuyó al tormento de la Pasión que sufriera. Habla del peso de esos pecados, y como los ha "personificado" en figuras de animales, dice que querían devorarlo vivo.

**(7) y por esto, sintiendo Mi Corazón, y toda Mi Persona, como puestos bajo la presión de una prensa, sudé viva y copiosa sangre, como para mojar hasta el suelo;** - Otra circunstancia que podemos utilizar para nuestras reflexiones. Explica como sucedió el que sudara "viva y copiosa sangre". Si una prensa, o un gran peso, abatieran nuestro cuerpo o espaldas, la mayoría de los vasitos capilares del cuerpo, quedarían tan apretados, se romperían y definitivamente la sangre de esos capilares saldría fuera por los poros de la piel. Tal fue el fenómeno del sudor de sangre, que tiene una causa que debemos buscar en el peso de nuestros pecados, que gravita sobre el cuerpo de Jesús, y una explicación igualmente prodigiosa cual es la del Sudor de Sangre.

**(8) Y a todo esto añade todavía, el abandono de Mi Padre...** - Para remachar Sus Amarguras de esas Tres Horas explica como también fue abandonado por Su Padre. Este pensamiento es de una gran Novedad, o sea, envuelve una Revelación extraordinaria sobre algo que nos era desconocido. Las mismas Tres Horas según las escribiera Luisa, tampoco hacen mención de este Abandono del Padre durante la Agonía en el Huerto; es más, siempre habíamos tenido la impresión de que en Sus Tres Peticiones de que pasara de El este Cáliz, Su Padre había estado interaccionando con Jesús en esas Peticiones. Pero, por lo que Jesús dice, no fue así, por lo que tenemos que suponer que en esas Peticiones, Jesús hablaba, pero el Padre estaba ausente de la "conciencia" de Jesús, como El está muchas veces ahora, ausente de la conciencia de Luisa. En más de un sentido sabemos que las Horas de la Crucifixión, desde el mediodía del viernes hasta las tres de la tarde, en la que Jesús expiró, fueron la manifestación externa de lo que internamente Jesús sufrió en las tres horas del Huerto; así que si en la Crucifixión, El sufrió el abandono del Padre, es lógico pensar ahora, que también fue abandonado del Padre en el Huerto. Cuando Jesús dice, que así sucedió, así sucedió.

Como ya hemos adelantado en las clases en más de una ocasión, este Abandono del Padre, aunque solo fuera por unos instantes, debe haber sido el Sufrimiento más apabullante de toda la Pasión. El estar privado de la conexión con la Divinidad, es de seguro la pena más terrible, como ya le dice Jesús a Luisa, que la pena de Su Privación para Luisa es la pena más grande que Luisa sufre en toda su vida.

**(9) Ahora, dime tú: ¿Cuándo tú penar se ha extendido a tanto?** – Luisa, dice Jesús, ¿cómo puedes equiparar tu penar con el Mío? Jesús quiere restablecer el sentido de proporción en Luisa, en esta comparación, porque obviamente, Luisa está pasando días y años muy amargos, y Jesús no quiere que se desanime al punto de no querer seguir soportando esta prueba tan terrible de su separación de ella, que hace aun más doloroso y efectivo el ataque diabólico al que está sometida. Todos estos párrafos finales tienen por objeto levantar el espíritu de Luisa para que persevere, estimularla sin forzarla, no quitándole el merito de sus sufrimientos.

**(10) Si pues, te encuentras privada de Mi, vacía de todo consuelo, llena de amargura, colmada de trabajos y penas, trasládte con la mente a Mi lado, procura enjugarme la sangre, y en alivio de Mi acerbísima agonía, ofréceme tus leves penas, y así, encontraras, modo y aliciente con que entretenerte conmigo después de la Comunión.** – Jesús le da un nuevo significado a la palabra entretenimiento, en su forma paradójica acostumbrada, diciéndole a Luisa que es posible entretenerse sufriendo con El, acompañándole, procurando enjugarle Su Sangre, y ofreciendo como alivio sus propias penas para compensar las de Él. Todas estas tareas dolorosísimas para Luisa, y en forma creciente también para nosotros, deben ser nuestro entretenimiento en la post-comunión. Claro está el concepto de entretenerse aquí significa que Luisa, y nosotros, debemos realizar estas labores aunque no tengamos muchas ganas, y aunque no parezca que inducen a una Comunión fervorosa. No se trata pues de fervor, se trata de la realización de ciertas prácticas intelectuales en las que debemos utilizar el tiempo, "entretener" el tiempo, que tenemos con El en la Eucaristía.

Adelanta aquí Jesús el concepto del uso de la imaginación en toda nuestra actividad en la Divina Voluntad, con Su Expresión: "trasládte con la mente a Mi lado". Esto claramente lo dice, como regla general, para ser utilizado en todos los ejercicios futuros de Giros, en estos mismos estudios, en los que se requiere de gran imaginación para poder comenzar a entenderlos y practicarlos.

Así Jesús concluye esta serie de instrucciones con este llamado a que se “traslade con la mente a Su Lado”, y una vez a Su lado, le pide que enjague Su Sangre, Le ofrezca sus leves penas, y de esa manera podrá aliviarlo, en la Unión con El. Con esta oración no estructurada podrás “entretenerte” conmigo después de la Comunión.

Como vemos, la oración no estructurada que Jesús Le pide a Luisa que haga durante el proceso de la Comunión, es necesarísima para que una Comunión sea satisfactoria desde el punto de vista de Jesús. Jesús no dice en ningún momento que no debemos “entretenernos” después de comulgar; lo que dice, es que eso de entretenerse está muy bien, siempre que lo hagamos como El quiere, y nos da la materia adecuada para ese “Entretenimiento”: Su Vida y Su Pasión, particularmente las Reparaciones que Jesús hizo en esas 24 horas amarguísimas, pero también durante toda Su Vida, y que ahora estamos conociendo con mayor detalle.

En la Vigésima Hora de las Horas de la Pasión, Primera Hora de Agonía en la Cruz, pagina 172 de la edición del Padre Carlos, Luisa declara lo siguiente:

*“Jesús mío, Crucificado adorado, en estas tres horas de amarguísima agonía, Tu quieres dar cumplimiento a todo, y mientras permaneces silencioso en la Cruz, veo que en Tu interior quieres satisfacer en todo, y por todo al Padre. Por todos Le agradeces, por todos Lo satisfaces, por todos pides perdón, y para todos impetras la Gracia de que ya nunca más Te ofendan. Y para obtener esto del Padre, recapitulas toda Tu Vida, desde el primer momento de Tu Concepción, hasta Tu último respiro. Jesús Mío. Amor interminable, déjame que también Yo recapitule toda Tu Vida junto contigo, y con la inconsolable Mama, San Juan, y las piadosas mujeres”.*

Como vemos, Luisa sabe lo que Jesús hace y se une a Él, para con El, recapitular toda Su Vida. En las próximas 4 páginas del texto de esta Vigésima Hora, hasta el final de la Hora, Luisa acomete con conciencia clarísima e inspiración del Espíritu Santo, una lista de más de 100 reparaciones, satisfacciones, agradecimientos con los que Jesús entrelazó Su Vida en la tierra, para dar el perdón, la satisfacción, el agradecimiento, la expiación, y la reparación debidas a Su Padre Celestial.

En estas páginas encontramos todo lo que necesitamos para hacer nuestra oración no estructurada a Jesús, nuestro “entretenimiento”, durante la Comunión. No creemos que existan páginas mejores. Aunque no tengamos tiempo para recitarlas todas, todas las veces que comulguemos, debemos incluir algunas de estas “recapitulaciones” en nuestras Comuniones. Estos momentos de la Pasión nos recuerdan inevitablemente a un servicio funeral por un buen y queridísimo amigo, en el que se nos ha invitado participar, relatando algún aspecto de nuestra relación con ese amigo, que destaque la personalidad, los logros, el carácter del amigo difunto. Nos levantamos de nuestro asiento, nos acercamos al podio, y hablamos de él, hablamos de su legado personal, de por qué era nuestro amigo, y por qué lo será siempre. Así debemos pensar en la Comunión. Al recordar y recapitular la vida de Jesús, destacando Su inconmensurable Amor por nosotros, la posición central que ocupa la institución de la Eucaristía en esa Vida Suya, estamos en efecto uniéndonos a El de una manera que solo Él puede evaluar y atesorar. Cuando hablemos ahora sobre los capítulos del 8 de Enero de 1909, Volumen 8, y el del 10 de Abril de 1910, volumen 9, llegaremos a comprender mucho mejor, cuan agradable a Nuestro Señor es esta “recapitulación” de Su Vida y Obra.

No se trata de orar, antes y después de comulgar, aquí se trata de cómo debemos hacer esta “oración”. Los comentarios de Jesús y los de Luisa, no dejan lugar a dudas, de que Jesús no quiere oraciones, por así decirlo, quiere más bien entendimiento y comunicación con nosotros basados en estos conocimientos que nos da, y que hacemos nuestras “Sus Cosas” cuando las reflexionamos durante la Comunión.

**(11) No quiero con esto decirte que no debas sufrir, ya que Mi Privación por sí misma, es la pena más dura y amarga que Yo pueda infligir a Mis almas amadas;** - Le reafirma que sufrir va a sufrir, por cuanto la mera recordación y el mero traslado de la mente a la contemplación de los misterios de Su Pasión, particularmente en el Huerto, producen sufrimiento, pero en el caso de Luisa, El enfatiza la privación, que nosotros no tenemos, pero ella sí, y que constituye, con mucho, la mayor de las penas que una criatura puede sufrir.

**(12) Pero tú, entre tanto, piensa que con tu sufrir, y la conformidad con Mi Voluntad, Me darás un gran alivio y consuelo.** – El mensaje es claro, Luisa debe re-enfocar su sufrimiento a que está cumpliendo con Su Voluntad expresa, y que de esa manera, y solamente de esa manera, puede darle gran alivio y consuelo. ¿Por qué decimos que



solamente de esa manera, no hay otras maneras de darle alivio y consuelo? Definitivamente que sí, pero solo cuando esas otras formas de sufrimiento responden a un Deseo Suyo, y no a uno nuestro.

Dicho de otra manera, y es quizás el momento de recalcar este punto que ya hemos discutido en otras ocasiones con el grupo. Yo no puedo inventarme un sufrimiento, como si en el mero hecho de sufrir estuviera la esencia de agradarle a Él. Cuantas veces Le dice a Luisa, que ella puede hacer tanto por agradarlo, cuando sufre, y cuando no sufre, siempre y cuando esta sea Su Voluntad Expresa para con ella. Nosotros no podemos inventarnos tareas que pensamos Le son agradables porque son dolorosas o disgustantes, para descuidar otras que son, en realidad, las que El quiere de nosotros, en un periodo cualquiera de nuestras vidas.

\* \* \* \* \*

Y comencemos ahora con el análisis del importantísimo Bloque **(B)**.

**(1) Finalmente, en cuanto a las visitas que Me harás, y a los actos de Reparación,** - Por las palabras de Jesús en este primer párrafo, puede entenderse que ya Le ha hablado a Luisa en alguna otra ocasión, sobre estas Visitas Espirituales que quiere que haga, y que constituyen uno de los conocimientos y actividades más importantes para todos aquellos que quieran vivir en Su Voluntad.

Aunque no entendamos completamente su importancia, si debemos comprender y aceptar, la importancia Crucial de la Eucaristía en la Vida en la Divina Voluntad. No podemos dejar de hacer estas Visitas desde el mismo momento en que conocemos que Jesús desea que las hagamos. Es como un jefe de empresa que queriendo poner a prueba a los futuros gerentes de su negocio, les da una labor relativamente fácil, para observar su disponibilidad, interés e iniciativa. No puede extrañarnos pues, que Jesús Le diga esto a Luisa a tan tierna edad, mucho antes de que Luisa entienda algo sobre esta Vida en Su Voluntad que ella va a poseer dentro de poco, para ir probando desde estos momentos su disponibilidad, interés e iniciativa. Jesús mismo lo dice en uno de los pasajes evangélicos, y parafraseamos: "no has sabido manejar las cosas pequeñas, como puedo darte a hacer las cosas grandes".

Asimismo, si nosotros comenzamos a leer los Escritos empezando por el Volumen 1, rápidamente nos enteramos, de que la lectura diaria de las Horas de la Pasión, y estas Visitas Espirituales, son las actividades más importantes de todas y como tal debemos realizarlas. Seamos más claros aun. Si leemos desde el primer volumen, empezaremos a hacer las Visitas, mucho antes de practicar cualquier otro Conocimiento sobre la Vida en Su Voluntad, y esto es, precisamente lo que Jesús quiere que hagamos, porque estamos convencidos de que esta Unión con El en las Visitas Espirituales, son un fuerte incentivo para que Jesús, como gran jefe de empresa, continúe desarrollando esta incipiente Vida en Su Voluntad que Nos ha "prestado", desde el mismo instante en que nos enteramos de que "existe" el Don de Vivir en Su Voluntad.

Habla también Jesús en este párrafo, de los Actos de Reparación que Luisa le hará, y que están contenidos en estas mismas Visitas. Muchos son los actos de reparación que Luisa realizará en su vida, modelados en los del mismo Jesús, que poco a poco Le va comunicando lo que El hacia entre nosotros, develando Su Divinidad a Luisa en Su actuación en la tierra. La Pasión es por supuesto, el escenario de Sus más grandes Reparaciones, escenario al que Luisa está expuesta desde los primeros momentos de su misión, en el que ella recibe una petición de ayuda de Jesús. Luisa oye una gran conmoción en la calle frente por frente a su casa, y al abrir las ventanas del balcón, descubre una recreación de la Vía Dolorosa, y a Jesús cargado con la Cruz, que al pasar enfrente de Luisa, La mira y Le pide ayuda: "Alma, ayúdame".

**(2) tengo que decirte que Yo, en el Sacramento de Mi Amor que Yo he instituido para ti, continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal.** - La expresión "tengo que decirte" utilizada aquí, es equivalente a la que luego Jesús preferirá: "haz de saber". Siempre que Jesús utiliza estas expresiones, lo que sigue es un Conocimiento Nuevo, de los miles de conocimientos nuevos que sobre Su Voluntad, sobre Su Divinidad, le dará a Luisa en los próximos 60 y tantos años de vida que le quedan.

Mucha información nueva en este "tengo que decirte", y que analizaremos paso a paso.

Primero. Yo, en el Sacramento de Mi Amor. En un rápido entendimiento parece como que la Eucaristía es el Sacramento de ese sentimiento que llamamos Amor, y Amor que Nos tiene. Sin embargo, aunque Jesús ama a Sus criaturas con infinito Amor, no es de esta "clase" de Amor de la que Jesús habla. El significado completo de esta apelación de la Eucaristía como Sacramento del Amor, la descubriremos en el capítulo del 3 de Julio de 1902, volumen 4, que hemos incluido en esta Guía de Estudios, y por tanto diferimos cualquier comentario adicional hasta que lo estudiemos. Solo

diremos que la Eucaristía es el Sacramento que contiene, en el que El ha encerrado, la suma total del Amor que refleja Su Vida entre nosotros, vida de acción, de sufrimientos, de reparación.

Segundo. Que Yo he instituido para ti. No hay error en esto. Si nosotros llegáramos a entender la relación personal que Jesús, Dios Mismo, tiene con cada uno de nosotros, comprenderíamos que cada acto de Su Vida, los hubiera hecho igualmente, si fuera yo el único ser que existe en la tierra. El ha instituido la Eucaristía para cada uno, para que cada uno de nosotros, "extraigamos" de este Sacramento de Amor, todo lo que necesitamos para nuestra vida terrenal, preparatoria a la vida eterna, sea cual fuere esa vida terrenal a la que Nos llama. Con Luisa, por supuesto, la vida de Luisa es mucho más compleja que cualquiera de las nuestras; se trata de que Luisa viva en Su Voluntad.

Tercero. Continúo haciendo y sufriendo todo lo que hice y sufrí, en el curso de 33 años de vida mortal. Por primera vez Jesús confirma lo que Nuestra Madre Iglesia nos enseña; a saber, la Eucaristía es la continuación de lo que hizo y sufrió en el curso de Su Vida.

**(3) Quiero nacer en el corazón de todos los mortales,** - comienzan los anuncios relacionados con el Don de Vivir en Su Voluntad. La Eucaristía, cuando la consumimos apropiadamente, Le hace nacer en el corazón de todos los mortales. Este es uno de los elementos del Don. Jesús renace en el corazón de todos los mortales. En apariencia, está confirmando el texto Evangélico de que si no comemos Su Cuerpo..., no tenemos vida con El, pero en realidad, como aprenderemos en el capítulo del 15 de Marzo de 1912, Volumen 11, que analizaremos a su debido tiempo, en una de nuestras Eucaristías, Nos concederá el Don de la Divina Voluntad en posesión, por lo que entonces "nacerá en nuestro corazón", formará Su Vida, que no es más que formará Su Voluntad, y Nos la entregará bilocada, y entonces seremos "hostias vivas".

**(4) Y por eso obedezco a quien del Cielo Me llama, a inmolarme en el altar;** - La necesidad de que El este siempre disponible para venir del Cielo, se entiende ahora mucho más. Si Su Ideal, como ya hemos aprendido, es que las criaturas vivan en el Reino de Su Voluntad, y eso solo puede conseguirse a través de la Eucaristía, El tiene que estar pronto siempre para que no quede ninguna criatura sin la posibilidad de recibir el Don que esa criatura quiere y El quiere concederle.

**(5) Me humillo esperando, llamando, amaestrando, iluminando, y el que quiere puede confortarse tomándose sacramentado;** - Comienza la "lista" de las Labores extraordinarias, que Jesús realiza en Su Estado Sacramentado. Para los que preparan esta Guía de Estudios, nada en los Escritos es más conmovedor, que esta "lista" que comienza en este párrafo 5, y termina en el párrafo 16.

Esta primera labor de Su Lista, puede interpretarse desde dos puntos de vista. El primero, el "convencional". Sabemos que la Eucaristía, es el más grande consuelo de la vida cristiana. Recibimos al Señor de Señores, que ha estado esperando, llamándonos, para que acudamos a Él, día a día, y cuando al fin Le recibimos, Nos amaestra, Nos ilumina, y Nos consuela, porque como dice en un capítulo memorable, "el que instruye, consuela". Asimismo fortalece a los que Le reciben para que perseveren en la vida virtuosa. El segundo punto de vista, el "nuevo", que solo puede encontrarse en estos Escritos. Nos hace saber que El está esperando, llamando, consolándonos a través de la instrucción diaria que Nos da en estos Escritos, para que todos conozcan y quieran vivir en Su Voluntad, y también para fortalecer, como dirá en el próximo párrafo, a aquellos que ya viven en Su Voluntad.

El verbo confortarse que Jesús utiliza en este párrafo 5, es un verbo que resume todo lo anteriormente dicho. Así dice el Diccionario que confortar es: "dar vigor, espíritu y fuerza", y también "animar, alentar, consolar al afligido". Estas funciones, y muchas otras más que desconocemos, están encerradas en este Sacramento de Su Amor. Quizás se nos olvida, que recibimos al Jesús integro, cuerpo, sangre, alma y divinidad, y recibimos también los efectos y frutos de Su Amor hacia nosotros, manifestado en las Obras que realizara, y que están "en acto" de dárseos.

**(6) a estos doy consuelo, a aquellos doy fortaleza,** - Consuelo a través de la instrucción, y fortaleza a través de la ejecución de lo aprendido, y por encima de todo, pide para todos nosotros perdón al Padre, y atención a esto, lo hace de la manera más efectiva, desde dentro de nosotros mismos, como Jesús Sacramentado. Esta es la tercera Labor que realiza como Jesús Sacramentado.

**(7) y ruego por eso a Mi Padre que los perdone;** - esta tercera labor, pues, es la de impetrar del Padre que continúe perdonándonos, es labor que solo puede realizar el Jesús Sacramentado, ya que al impetrar Le recuerda a Su Padre Celestial, que ya El alcanzó los Meritos necesarios para garantizar este Perdón continuo, cuando "fue" el Jesús Redentor Crucificado.

**(8) estoy ahí para enriquecer a los unos,** - Cuarta Labor. Hace ricos a algunos, "engrandeciéndolos y adornándolos" con Sus Meritos y con el Don de la Vida en la Divina Voluntad. Jesús Nos deja un poco perplejos con esta alusión a que algunos se enriquecen y otros no. Siendo El, el dador de todo bien, y el único capaz de entregarnos Sus Meritos, quiere hacerlo solamente con aquellos que quieren ser enriquecidos, desde los mismos dos puntos de vista. El "convencional", el comulgante de vida virtuosa, y el "nuevo", el comulgante que quiere vivir en Su Voluntad, y el que ya vive en Su Voluntad pero a "préstamo" y quiere ser confirmado en la posesión permanente de esta Vida en Su Voluntad.

**(9) para desposarme con los otros,** - Quinta Labor de Jesús Sacramentado. Se desposa con aquellos que quieren consagrar sus vidas a Su Servicio, las religiosas y los sacerdotes. Por lo que dice Jesús, Su desposorio con estas almas ocurre en la primera comunión que hagan; en el caso de los sacerdotes, en sus primeras misas, en el caso de las religiosas, durante la comunión que hagan después de haber hecho los votos de sus órdenes. Es un conocimiento nuevo, que Nuestro Señor quiere que tengamos, porque hasta ahora pensábamos que el sacerdote quedaba ordenado cuando el Señor Obispo Le imponía las manos para conferirle el poder Sacerdotal, y que ya con este Acto Obispal se terminaba el proceso, y esto sigue siendo así, pero es solo el principio. El Desposorio oficial de estas almas con El, ocurre, como vemos, en la primera Eucaristía.

**(10) velo por todos;** - Sexta Labor. Jesús vela por todos nosotros en Su Persona Sacramentada. Dice el Diccionario que velar es "cuidar solícitamente de una cosa", en este caso, dice Jesús que El cuida solícitamente de nosotros, buenos y malos, porque recordemos que los malos están a un solo instante de convertirse en buenos.

**(11) defendiendo a quien quiero ser defendido por Mi,** - Séptima Labor. Defiende al que quiere ser defendido por El. Este es un Conocimiento nuevo, sobre este aspecto de ser Jesús Sacramentado. Habla aquí de defensa tanto física como moral. Las Escrituras están llenas de esta imagen de Defensor. Una y otra vez, Dios Nos hace saber a través de Sus Profetas, como debemos proteger al desvalido, al indefenso, a la viuda, ya que el clamor de estas almas llega a Él, y El sale a defenderlas. Salmo tras salmo, del pueblo judío en exilio, sojuzgado por sus enemigos, nos hablan de que Dios, en efecto, defiende a Su Pueblo. ¿Cómo pues puede ser distinto, con nosotros, hijos Suyos en la Virtud cristiana, y en la Vida de Su Voluntad? ¿Y qué lugar mejor para pedirle que Nos defienda de nuestros enemigos que en la recepción Eucarística?

**(12) divinizo a quien quiere ser divinizado;** - Octava Labor. El significado de este pequeño párrafo no se nos hizo evidente sino después de varios años de estudio y reflexión sobre los Escritos de los volúmenes superiores. Esta es la expresión más sucinta, más condensada de lo que es la vida en la Divina Voluntad. En muchos de los capítulos habla de que quiere formar Su Vida en nosotros, de que quiere hacernos partícipes de la Vida de Su Voluntad, de que quiere formar Su Reino en nosotros, pero todo esto puede condensarse diciendo que "Yo divinizo a quien quiere ser divinizado". La expresión involucra nuestro deseo de ser divinizado, involucra el resultado final al que llegamos si El Nos complace en nuestra petición, y por ultimo implica, que El está deseosísimo de divinizarnos como Le hemos pedido. Es razonable pensar que esta expresión Luisa la escribió como muchas otras, que no se entienden todavía a cabalidad pero las escribe. Ocurre como con nosotros que no entendemos mucho de lo que Nos dice completamente, pero siempre con la posibilidad de entender cada día más, si perseveramos.

Claro está, una vez dicho esto comprendemos por otros capítulos, particularmente el del 15 de Marzo de 1912, incluido en esta Guía, en el que declara sin equívocos, que el Don de la Divina Voluntad se concede en la Eucaristía; es más, dice que por esta razón última, instituyó la Eucaristía, para poder reintegrarnos este Don. Con este conocimiento posterior comprendemos que lo que Jesús dice aquí, es precisamente el anuncio de lo que El, como el Jesús Sacramentado, hace: "diviniza al que quiere ser divinizado".

**(13) acompaña a quien quiere ser acompañado;** Novena Labor. Otro nuevo Conocimiento sobre su Labor como Jesús Sacramentado. Dice que acompaña a quien quiere ser acompañado. Cuantas veces necesitamos de la Compañía de este Jesús que quiere acompañarnos en el duro laborar, si se lo pedimos. Siempre respetando nuestra libertad de

voluntad, pero siempre esperando, y por eso Nos comunica en este capítulo, que El está dispuesto a acompañarnos, particularmente en los minutos de la recepción Eucarística.

**(14) lloro por los incautos y por los disolutos;** - Décima Labor. Jesús llora por los incautos, por los descuidados, por los que no Le reciben por olvido, dejadez, desaprovechando así la más bella y profunda oportunidad de santificación que tenemos a nuestra disposición. Dice, asimismo, que llora por los disolutos, por los que están enfangados en el pecado, y no quieren salir de su maldad para unirse a El sacramentado.

**(15) Me hago adorante perpetuamente, para reintegrar la Armonía Universal** – Undécima Labor. Por unos momentos, Jesús quiere hablar, no de las labores que realiza por nosotros, sino que quiere hablar de la Labor que El realiza separadamente, para satisfacer a Su Padre Celestial, y así satisfaciendo, pueda continuar realizando Su Labor por nosotros.

Sus Palabras comienzan a adquirir una Sublimidad que solo encontramos en los Volúmenes Superiores. Dice que se hace Adorante Perpetuo de Su Padre Celestial, en esta Undécima Labor, para que en El mismo se realice la reintegración de la Armonía Universal originales. Mucho se habla de la ofensa de Adán, pero poco se menciona el hecho de que su rebeldía ocasionó una ruptura inconcebible a nuestra mente, en la Armonía Universal en que las Obras Divinas se realizan y permanecen. Esta rotura en la fábrica armoniosa de la Creación, tenía que ser rehecha por El mismo, y nadie más, pero no fue esta una labor única, sino que como la ofensa es continúa, continua tiene que ser también la reparación, y la restauración de la armonía universal que se pierde por cada pecado humano.

Como una observación adicional, debemos recordar que la Adoración a Dios, es uno de los Derechos de Justicia de la Divinidad, y que estamos obligados a rendirles, puesto que el cumplimiento de estos Derechos, que para nosotros son deberes, "mantiene a raya" a la Divina Justicia con nosotros. La Armonía Universal viene dictada por una Creación, que libre, en el caso nuestro, o forzosamente, en el caso de la creación inanimada, Le rinde y ejercita estos Deberes de Justicia, y cumplen con Su Voluntad.

**(16) y para cumplir el Supremo Designio Divino, cual es la Glorificación absoluta del Padre, en el perfecto Homenaje exigido por El, pero que no se Le da, por parte de todas las criaturas, por quienes Me he Sacramentado.** – Décima segunda Labor. Continúa explicándonos que desde el mismo instante en que la Trinidad decidió crear criaturas animadas, con libertad de voluntad, decretó, estableció como Supremo Designio Divino que estas criaturas dieran, libremente, Glorificación Absoluta a Dios en la Persona del Padre a través de actos obedientes a la Voluntad del Padre para con cada criatura.

Dada la posibilidad de que esto no ocurriera, como en efecto, no ocurrió con Adán, la Trinidad también ha decretado que algunos puedan darle la Gloria de todos. Este efecto compensatorio que tanto conocemos en los Escritos, es el fundamento de la Vida de Nuestra Señora, el fundamento de la Vida de Jesús, el fundamento de la vida de Luisa, y de todas las almas víctimas que han existido y existirán. En efecto, la Trinidad se siente Glorificada por los actos de algunos, siempre y cuando, esas criaturas obrando en Su Misma Voluntad, o mejor dicho, La Divina Voluntad obrando a través de esos algunos, tengan la intención de reparar y compensar por lo que no hacen los demás.

Entendido esto, de que todos estamos obligados a cumplir la Voluntad del Padre con cada uno de nosotros, y de esa forma damos nuestra Glorificación particular al Padre que El espera de cada uno, entendemos también este párrafo de Jesús, en el que declara inequívocamente, que al nosotros no dársela al Padre, Jesús, en Su Vida Eucarística, en el Sacramento de la Eucaristía, es el único capaz de suplir por nuestra deficiencia en esta Labor.

Toda esta Labor de Jesús, no es Labor de un día, y ya terminó porque murió en la Cruz y Nos redimió. Las criaturas continúan naciendo, continúan desobedeciendo, continúan no dándole la Gloria que deben dar con sus acciones agradables, de conformidad con Su Voluntad. Esta Labor Suya es continua hasta el fin de los tiempos, porque "si continua es la ofensa, continua debe ser también la reparación".

**(17) Por eso quiero que tu, en Correspondencia a este Mi Infinito Amor al género humano, Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar con ellas, los años de Mi Humanidad pasados entre vosotros, y por vosotros todos, hijos Míos,** - Llegamos ahora al párrafo cumbre de todo este Capitulo repleto de Conocimientos

nuevos y maravillosos, sobre Su Voluntad. Lo hemos dividido en 4 párrafos para destacar mejor algunos de los componentes de esta Petición sin precedentes.

En este primer párrafo declara Su Petición. Es como si Le dijera a Luisa en forma coloquial:

Mira Luisa, todo lo que Yo hago por ustedes en mi calidad de Jesús Sacramentado, pero Luisa, ¿Qué haces tú por Mi, o mejor aún, qué puedes hacer tu por Mi, para corresponder a este Infinito Amor Mío por el género humano? Mira Luisa, así como Yo correspondo al Padre perfectamente por ustedes, así Yo he decidido que ustedes Me correspondan a Mí. Por tanto, si quieres corresponderme, y Yo sé que tú quieres corresponderme, Te pido que Me hagas diariamente 33 visitas, para honrar cada uno de los años que pase como Hombre, entre vosotros y por vosotros. Quiero que Me des tú, y después todos los que vengan detrás de ti, Me den la Gloria que Yo merezco por lo que hice entre vosotros y por vosotros.

**(18) regenerados por Mi Preciosísima Sangre,** - Jesús intercala este párrafo, que pudiera parecerse innecesario, puesto que todo lo que hizo por nosotros, incluye en forma preeminente Su Pasión y Muerte de Cruz en total desangramiento. Cuando aun no se ha leído suficiente de estos Escritos, no nos percatamos todavía que cuando Jesús utiliza una palabra o un verbo, la utiliza siempre en el mismo contexto, no importa si la dice ahora en 1884 o en 1938. En este caso, Jesús empieza a destacar el uso del verbo regenerar, con el mismo significado que Le dará al verbo en todos los escritos. Generó en Adán y Eva la Vida de Su Voluntad, y se las dio como el más grande de los Dones que podía darle para custodiar sus libertades de voluntad, y al perderla ellos, Jesús necesita ahora regenerar nuevamente esa Vida de Su Voluntad en nosotros, empezando con Luisa.

En efecto, pues, declara que esta Vida de Su Voluntad ha sido posible regenerarla en nosotros, a través del Derramamiento de Su Sangre Preciosísima. Ahora sabemos que Su Preciosísima Sangre Nos redimió, y también regeneró en nosotros, la capacidad de vivir nuevamente en Su Voluntad.

**(19) y que, con eso, te unas a Mí en este Sacramento, teniendo como mira, el hacer siempre Mis Intenciones, de expiación, de reparación, de Inmolación, y de adoración Perpetua.** - Cuando ya pensábamos entender lo que Jesús quiere, resulta que nos da otra sorpresa, y vamos a analizarla como hicimos antes en forma coloquial.

No quiere, le dice a Luisa, que lo hagas solo por Mi, para honrarme, sino que quiero que haciendo estas Visitas, te unas a Mi, haciendo lo que Yo he hecho, hago, y continuaré haciendo hasta el fin de los tiempos. Mira Luisa, Yo perpetuamente, expío, reparo, me inmoló, y adoro a Mi Padre Celestial, para darle la Reparación y Glorificación perfectas que El espera de todos. No quiero estar solo en esta Labor, quiero tu compañía, y la compañía de todos aquellos que eventualmente conozcan esto y quieran vivir en Mi Voluntad.

**(20) Estas 33 visitas las harás siempre, en todos los tiempos, en cada día, y en cualquier lugar donde puedas encontrarte, pues Yo las aceptaré, como si fueran hechas en Mi Presencia Sacramental.** - Para entender completamente este párrafo, debemos recordar que Luisa va a vivir de continuo reclinada en su cama, por el resto de su vida. Luisa no va a tener acceso a visitarlo como pudiéramos hacerlo nosotros. En cierto sentido también, comprendemos, que ni aun nosotros, en la más perfecta vida monástica o contemplativa, pudiéramos visitarlo, físicamente, 33 veces al día. Sin embargo, lo que no podemos hacer físicamente, si podemos hacerlo con nuestra intención. Nada de esto excluye, por supuesto, el que vayamos a visitarlo físicamente en las Iglesias que nos ofrecen la facilidad de hacerlo. Es más, el concepto de las Horas Santas, de acompañarlo en el Santísimo, se hace una "obligación amorosa" aun más fuerte en aquellos que quieren vivir en Su Voluntad.

Cuando por primera vez estudiamos esto, hace ya unos cuantos años, los que preparan esta Guía de Estudios decidimos implementar de manera práctica, este concepto de las 33 Visitas Espirituales. Se nos ocurrió primero, hacer las 33 visitas en forma espaciada, o sea, 10 por las mañanas, diez por las tardes, diez por las noches, las que El quiere se hagan al despertarnos, y antes de dormirnos, pero siempre algunas se olvidaban. Como ya hemos aprendido y bien, que lo importante es hacerlas, decidimos después de un tiempo, hacerlas todas juntas, y como Nos instruye el mismo Jesús, en cualquier momento y en cualquier lugar. Muchas veces las hacemos en nuestra visita real al Santísimo, pero muchas otras, las hacemos cuando podemos, pero siempre uniéndonos a Sus Intenciones de expiación, inmolación, reparación

y adoración perpetua al Padre Celestial, no solo con las palabras que decimos, sino con nuestra intención unida a la de Él.

Hay tanto de que hablar en este párrafo, porque es tanto o más importante entender a Jesús a veces, que hacer lo que quiere. Jesús es Hombre de acción, todo es propósito único, todo tiene que conducir a conseguir ese propósito. A veces, parece inconcebible Su forma de expresarse, pero cuando no quiere que haya dudas sobre lo que quiere que hagamos es más que explícito, es terminante. Dice que las hagamos siempre, no hay nada más terminante que esa expresión, que Nos permite hacerlas en cualquier lugar, y eso también significa cualquier lugar; Nos permite hacerlas, en cualquier momento del día, y eso significa exactamente eso mismo. No hay pues "excusa" para no hacerlas. Con ganas o sin ganas, si queremos vivir en Su Voluntad, tenemos que hacer estas 33 Visitas Diarias.

**(21) Tu primer pensamiento a la mañana, debes hacer que vuele a Mi, prisionero de Amor, para darme tu primer saludo de Amor por Mi, y de ahí la primera visita confidencial, en la que tu a Mi, y Yo a ti, Nos preguntemos mutuamente, como hemos pasado la noche, y nos animaremos mutuamente;** - A pesar de que ha anunciado de que quiere las 33 visitas en cualquier tiempo o lugar, Jesús Le pide a Luisa, y a nosotros, que la primera visita se haga al despertarnos. El que el Dios creador del Universo, la Omnipotencia misma quiera que Su hija Luisa, y nosotros, le preguntemos como ha pasado En la noche, y El nos lo pregunte a nosotros, para animarnos mutuamente, y darnos nuevas fuerzas para resistir la maldad que nos rodea, es algo que literalmente nos debe dejar estupefactos; así de Incomprensible es Su Amor por Luisa, y por nosotros, que con bastante imperfección tratamos de seguir en sus pasos.

**(22) y así, tu ultimo pensamiento y afecto de la noche, será venir nuevamente a Mi, a fin de darte la Bendición, y te haga reposar en Mi, conmigo y por Mi; y tu entre tanto, Me darás el último beso de Amor, con la promesa de unión conmigo Sacramentado.** - ¿Qué decir de la visita nocturna, al acostarnos? Cuando decíamos que este era un capítulo conmovedor, creemos que nos quedamos cortos.

**(23) Las otras visitas, Me las harás como mejor se presente la ocasión más propicia para concentrarte toda en Mi Amor.** — Habla ahora de las otras visitas, no para cambiar lo ya dicho, sino para que comprendamos que recitar palabras no es lo que El quiere. Estas Visitas no son oraciones cualesquiera; son 33 oportunidades que se Nos brindan para unirnos a Dios, y empezar esta colaboración con El, colaboración que durará el resto de nuestras vidas y que tiene como meta final el propiciar con esa colaboración, la Venida del Reino del Fiat Supremo, como en el Cielo en la tierra.

#### **Volumen 4 – 12 de Marzo de 1903: - Consistorio de la Santísima Trinidad y la Eucaristía**

Encontrándose en su habitual estado, dice Luisa que se sentía soledad y abandonada; y que en este estado de soledad y abandono, el Señor se Le apareció y ella de inmediato le dijo:

*"Dulce vida mía, cómo me has dejado sola, cuando Tú me pusiste en este estado todo fue unión, y todo lo concertábamos juntos, y con dulce fuerza me atrajiste toda a Ti ¡Oh! cómo se ha cambiado la escena, no sólo me has abandonado, no sólo no me haces ninguna fuerza para tenerme en aquel estado (de víctima), sino que estoy obligada a hacerte una continua fuerza para no salir de este estado, y este forzarte es para mí un continuo morir".*

A estas palabras, Jesús responde con la serie de revelaciones, quizás las más importantes de este Volumen, por lo que se refiere a noticias nuevas y siempre nuevas de Su Divinidad y de la Santísima Trinidad.

"Hija mía, lo mismo sucedió cuando en el consistorio de la Sacrosanta Trinidad se decretó el misterio de la Encarnación para salvar al género humano, y Yo unido a Su Voluntad acepté y me ofrecí víctima por el hombre; todo fue unión entre las Tres Divinas Personas y todo fue planeado juntos, pero cuando me puse a la obra llegó un momento, especialmente cuando me encontré en el ambiente de las penas, de los oprobios, cargado de todas las maldades de las criaturas, que me quedé solo y abandonado por todos, hasta por mi amado Padre; y no sólo esto, sino que así, cargado de todas las penas como estaba, debía forzar al Omnipotente que aceptara y que me hiciera continuar mi sacrificio por la salvación de todo el género humano, presente, pasado y futuro. Y esto lo obtuve. El sacrificio dura aún, el esfuerzo es continuo, si bien es esfuerzo todo de amor, ¿y quieres saber dónde y cómo? En el sacramento de la Eucaristía, en la Eucaristía el

sacrificio es continuo, es perpetua la presión que hago al Padre para que use de Misericordia con las criaturas y con las almas para obtener su amor, y me encuentro en continuo conflicto de morir continuamente, si bien todas son muertes de amor. Entonces, ¿no estás contenta de que te haga partícipe de los períodos de mi misma vida?”

#### **Volumen 4 - 3 de Julio de 1902 – Vida Eucarística -**

Este es un capítulo de gran importancia doctrinal, en el que continúa desarrollando nuevos aspectos de la Eucaristía.

En el capítulo anterior del 1ro de Julio, observamos que nos hace comprender, a través del pequeño Pronunciamiento que tiene con las tres almas víctimas, Luisa incluida, que es, a través de la Eucaristía que El Nos comunica Su Misma Vida, y el Disfrute que la recepción Eucarística representa para ellas. Recordemos, que cuando Le hablara a Luisa sobre las características del alma víctima, Le informó que ella recibiría penas extraordinarias, pero también gozos inefables.

Ahora, en este capítulo nos comunica una serie de conocimientos nuevos, en los que los conocimientos nuevos sobre la Eucaristía, se entremezclan con conocimientos nuevos relacionados específicamente con la Vida en la Divina Voluntad que tanto quiere de nosotros.

Y ahora vamos a proceder con la transcripción del capítulo.

Luisa se encuentra en su habitual estado, esperando a Jesús, cuando de repente su alma sale fuera de su cuerpo, y se ve transportada a una iglesia; y al no encontrar a Jesús, va directamente al Sagrario y golpea la puerta para que El mismo le abra. Y al Jesús no abrirle, ella misma abre la puerta del Sagrario, y con un contento indecible Luisa contempla extática la Belleza Infinita de Jesús. Jesús al verla, se abalanza a sus brazos y Le dice:

“Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más. Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación, tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado, no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre. Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación, así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación, y consumándose el alma en mi misma vida sacramental, puede decir que hace ante la Divinidad los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres. Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna”.

Y comencemos con el análisis del Pronunciamiento de Jesús.

**1) Hija mía, cada período de mi Vida debe recibir del hombre distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más.** – La vida de Jesús, desde Su Encarnación hasta Su Muerte, es una enseñanza constante para el alma cristiana; enseñanza de Amor y Obediencia continúa al Padre, a Su Voluntad, enseñanza que Nos indica como tenemos que aceptarla, en todos los momentos de nuestra vida como El lo hizo. Todo el que quiera ser buen cristiano, debe imitar, debe reparar y debe amar, recordándose de cada periodo de Su Vida, y para que nos sirva de reflexión, esbozamos algunas ideas que pueden servir de base para cumplir lo que Nos pide. Así debemos pensar:

En Su Encarnación: Su Humildad al abajarse a encarnarse en una criatura, no importa cuán excelsa esa Criatura, Nuestra Madre, es. Su Humillación de estar constreñido y prisionero en el seno de Su Madre por nueve meses.

En su Nacimiento: el reconocerlo como el Salvador del Mundo, la Fe en El, la adoración de los Reyes Magos, en los que estaban simbolizados todos los pueblos.

En su Vida Oculta: Vida de trabajo, y de continua humillación al someterse a hacer los trabajos más humildes, y Su Amor, Obediencia Y Respeto para con Sus Padres terrenos, y para con la sociedad a la que pertenecía.

En Su Vida Pública: La Obediencia al llamado del Padre de separarse de Su Madre, a quien tanto ama, para cumplir en todo la Voluntad de Dios de ir a predicar a los pueblos la buena Nueva, el Evangelio; sus enseñanzas, sus palabras y ejemplos. La imitación de Sus Virtudes. Las enseñanzas a Sus Apóstoles, preparándolos como Sus Representantes en la Tierra, y primeros miembros de Su Iglesia, para después de Su Partida. La institución de la Eucaristía y la limpieza del alma o Confesión de Culpa.

En Su Pasión: Su Obediencia y entrega de Amor al ser apresado por Sus Enemigos, Su Mansedumbre, sus sufrimientos todos hasta dar la última gota de Su Sangre por las almas: "Todo está consumado".

En Su Resurrección: Sin esta Resurrección nuestra religión no tendría valor, y por la cual tenemos la esperanza de la resurrección de nuestros cuerpos en el día final.

Este interés grande que Jesús tiene de recibir de nosotros, es un interés muy específico. Esta es la primera lección nueva de este capítulo. Tenemos que empezar a acostumbrarnos a descubrir en las palabras de Jesús, que El espera de nosotros que seamos bien específicos en nuestras acciones. Las generalidades no Le sirven de nada. Quiere, y espera de nosotros, un amor específico a los periodos de Su Vida en la tierra; quiere reparaciones específicas, bendiciones específicas, agradecimientos específicos; que todo lo que hagamos, en el espíritu de continua oración del que hablará dos capítulos más adelante, sea con nuestra mente y voluntad puestas en objetivos específicos. Recordemos cómo en volúmenes posteriores a este, Le pide a Luisa que después de comulgar, se recuerde de algún aspecto de Su Pasión. Así pues, el ser específicos responde a tres realidades, a saber:

- 1) cuando nuestra atención se enfoca en algo específico, todas nuestras potencias se ponen en juego, se "ordenan" al objetivo perseguido. La inteligencia percibe lo que se quiere realizar y se pone en juego para comprender lo necesario para la acción; la memoria recuerda y pone en contexto lo que se quiere realizar con otras acciones similares anteriores y los efectos que se lograron con aquella acción; por último, la voluntad se ejercita queriendo que se haga lo que la inteligencia y la memoria han analizado y recordado, y ejecuta con decisión. En la generalidad, nuestra atención se disipa, y nuestras potencias "holgazanean".
- 2) Asimismo, cuando nuestra atención se enfoca a algo específico, nuestros actos, como ya sabemos, "liberan" el Bien que Jesús ha encerrado en ese acto, en este caso, un acto recordatorio de un periodo de Su Vida, o en una circunstancia especial de Su existencia en la tierra. Esto no ocurre cuando se piensa en generalidades. De igual manera, por ejemplo, un acto de caridad con el prójimo solo es real, cuando se enfoca a una criatura o institución específicas. Actos caritativos dirigidos a una "humanidad que sufre", no sirven a nadie en particular, y por tanto el Bien se disipa, no se obtienen meritos, ni los frutos del acto se desparraman, porque no hay nadie en quien desparramarse.
- 3) Todas las enseñanzas apostólicas nos dicen que todo lo hagamos en nombre del Señor, que lo hagamos todo para Su Mayor Gloria. San Pablo es bien específico en este aspecto. Parafraseándole, podemos decir que todo lo debemos hacer como si Jesucristo fuera el autor de nuestra acción, y simultáneamente, como si fuera el receptor de nuestra acción. Si pensamos que actuamos en Su Lugar cuando servimos a nuestros hermanos, sea cual fuere la capacidad en la que servimos, y al mismo tiempo pensamos que El mismo recibe con agrado nuestro servicio, como si fuera El, el que necesitara de nuestro servicio, hemos logrado comprender la más grande de las enseñanzas mesiánicas para nuestra salvación y Su Gloria.

**2) Pero el período de mi Vida Eucarística, como es toda vida de escondimiento, de transformación y de continua consumación,** - lo que caracteriza al Periodo de Su Vida Eucarística, que comenzó en la Última Cena y continuará hasta el fin de los tiempos, es el aspecto de ocultamiento, de esconderse transformado, transubstanciado en esas especies; y además dice, que es un periodo de continúa consumación; la consumación que El tubo de Amor por nosotros, expresada en Su Muerte en la Cruz, que culminó toda una vida de Amor y Servicio a Sus Hermanos; El dice que, ese Mismo Amor Suyo, llevado al extremo, o sea, consumado, continúa íntegro en la Eucaristía.

**3) Tanto que puedo decir que mi amor, después que ha llegado al exceso y aun haberse consumado,** - Dice la Sagrada Escritura que "crecía en Gracia, Sabiduría y en Amor, delante de Dios y de los hombres". Su Amor crecía, iba de exceso en exceso. Cada periodo de Su Vida incrementaba ese Amor en el servicio a Sus hermanos. Ejemplo de esto



lo tenemos, en su creciente compasión por Sus Hermanos, que lo llevaba a predicar aun cuando no "tenía ganas", se sentía "cansado"; que lo llevaba a curarlos, a hacer milagros de todo tipo, a pesar de las críticas, burlas y amenazas de sus enemigos.

Estos excesos de Amor de los que Jesús habla, comienzan desde Su Encarnación, y gradualmente van de exceso en exceso, un acto de amor se suma al anterior, y al anterior, hasta que la Suma total de Sus Actos se presenta a la vista de todos, como un Cúmulo de Amor. Su Vida no habría podido terminar si hubiera quedado sin hacer, hasta el más insignificante acto de Amor por nosotros.

Y así, Su Amor crecía y crecía, hasta que como Él dice, ese exceso de Amor llega a su punto cumbre en la Crucifixión y Muerte cuando termina Su Vida consumado de Amor en Sus Actos.

**4) (Mi Amor) no pudo encontrar, en mi infinita sabiduría, otras señales externas de demostración de amor para el hombre.** – Esta, que no parece ser noticia, y resulta que lo es, y grande, consiste en hacernos saber que la Eucaristía es la demostración externa de Su Amor por la criatura; es la señal externa de Su Amor Consumado; o sea, la misma cantidad y calidad del Amor que Nos tenía, que había acumulado en el momento de Su Muerte. Su Omnipotencia la transfirió, la encerró, la bilocó, en la Eucaristía. Sus palabras resultan conmovedoras en grado sumo. Quería dejarnos Su Amor Consumado, era infinitamente importante que Su Amor se quedara con nosotros en forma visible, y dice que Su Infinita Sabiduría no pudo encontrar una forma mejor de dejarnos Su Amor Consumado, que encerrándolo en la Eucaristía. Cuando Jesús crea, en las especies de pan y vino, una Vida Suya nueva, crea Su Presencia Real. En este capítulo dice, que El además encierra en el pan y vino, el cúmulo de Su Amor. En el Pan y Vino están encerrados, además de Su Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, Su Amor consumado por las criaturas.

**5) Y así como la encarnación, la vida, pasión y muerte de cruz obtienen amor, alabanza, agradecimiento, imitación,** - En estos periodos de Su Vida, que ahora El detalla, espera recibir de la criatura Sus Derechos de Justicia, y esto lo hacemos cuando recordamos, meditando, haciendo giros en cada aspecto de Su Vida en particular, como ya lo expresamos en el párrafo 1 de este Pronunciamiento de Jesús. Sin embargo, tenemos que tener conciencia, de que en cada periodo de Su Vida, El encerró un aspecto particularismo de Su Amor, y en este caso, Nos está preparando para que comprendamos que en la Eucaristía encerró todo Su Amor. Por esto, se requiere de nuestra parte, un tratamiento especial en nuestra correspondencia a ese Amor Consumado Suyo, como lo va a describir en el próximo párrafo.

**6) Así la vida sacramental obtiene del hombre un amor extático, amor de dispersión en Mí, amor de perfecta consumación,** - Jesús espera recibir de nosotros, al recibirlo en Comunión, o al visitarlo realmente en el Santísimo; y si no podemos físicamente, hacerlo a través de las Visitas Espirituales al Santísimo, Jesús espera de nosotros, repetimos, un Amor Extático. Este amor extático significa, amor de éxtasis. El Diccionario define éxtasis de la siguiente manera: "Estado del alma, caracterizado interiormente por cierta unión mística con Dios, mediante la contemplación y el amor, y exteriormente por la suspensión mayor o menor del ejercicio de los sentidos". Esta clase de Amor no necesita de palabras o de oraciones, solo requiere la Contemplación del Ser Amado, que este Amor con el que Le correspondemos fluya de nosotros hacia El, de forma tal, que parezca que el tiempo se ha detenido, en el disfrute de Su Compañía. Estamos contentos por el mero hecho de estar ahí, aunque no recemos ni pronunciemos palabra alguna. Este es el Amor extático del que habla Jesús, que se manifiesta en diferentes niveles, y que como todo, depende de Él, el grado de éxtasis que podamos llegar a alcanzar, si alguno alcanzamos.

También El dice que espera recibir del hombre, un Amor de Dispersión en El. La palabra Dispersión significa en el Diccionario: "Separación de los diversos colores espectrales de un rayo de luz, por medio de un prisma u otro medio adecuado". Lo que Jesús quiere y espera recibir de nosotros es un Amor que esté enfocado a Él, como enfocamos un rayo láser a un prisma; y porque El es el Prisma, El se encarga de desparramar, dispersar el Amor que recibe de nosotros en toda la creación. Si nosotros pretendiéramos hacer esta dispersión, nos sería imposible, solo enfocándolo a El que es el Prisma, podemos darle el Amor que El espera, Amor Universal, y, resultantemente, es El, el que lo dispersa para beneficio de todos.

Dice también que espera recibir de nosotros, un Amor de perfecta Consumación. Debemos siempre interpretar esto, como que El espera que nosotros, tratemos de ir perfeccionando nuestro amor a Su Vida Sacramental, en forma progresiva, de exceso en exceso, de igual manera que El sumaba, consumaba acto por acto, Su Amor hacia nosotros. No

puede atemorizarnos, arredrarnos, la palabra perfecta; muy por el contrario, Nos la da como un incentivo. Lo que sí es importante, y ya hemos hablado extensamente sobre el significado de esta palabra, es que El espera, ni más ni menos, que nuestro amor esté absorto, obsesionado, o como Él dice, consumado en Su Vida Sacramental.

**7) Y consumándose el alma en mi misma vida sacramental,** - el amor extático, el amor de dispersión en El, y el amor que se incrementa, persiguiendo una perfecta consumación en, y con, Su Vida Sacramental, hacen que el alma llegue a consumarse o gastarse completamente en El, en Su Misma Vida Sacramental, y así, la criatura, puede llegar a darle por "cada período de Su Vida, pero especialmente en Su Vida Sacramental, distintos y especiales actos y grados de imitación, de amor, de reparación y más".

**8) Puede decir que hace, ante la Divinidad, los mismos oficios que continuamente estoy haciendo Yo ante Dios por amor de los hombres.** – Se puede decir que al hacer esto, el alma va haciendo en forma creciente, ante la Divinidad, los mismos oficios que El hace. Y, ¿cuáles son estos oficios que El hace en Su Vida Sacramental? Pues, dice El, que Repara, se Inmola, expía, agradece, alaba, glorifica, bendice y adora. Todos estos oficios, Le dan al Padre, Sus Derechos de Justicia. Ya esto El se lo había comunicado a Luisa desde jovencita, al enseñarla a que lo visitara diariamente, con 33 visitas espirituales. Además dice que estos oficios los hace continuamente, para impetrar del Padre, Amor y Misericordia para los Hombres.

**9) Y esta consumación hará que el alma desemboque a la vida eterna.** – Este amor consumado y practicado, con Sus Mismos Oficios y Sus Mismas Intenciones, hace que el alma "desemboque", como desemboca un río, en la Eternidad. Resumiendo:

En todos los periodos de Su Vida en la tierra, excepto en el periodo de Su Vida Sacramental, Jesús espera de la criatura:

- 1) actos y grados de imitación
- 2) actos y grados de Amor "normal"
- 3) actos y grados de Reparación
- 4) actos y grados de alabanza
- 5) actos y grados de Bendición
- 6) actos y grados de Adoración.

En el periodo particular de Su Vida Sacramental, que es el único periodo que ha continuado entre nosotros, sin interrupción por los últimos dos mil años, y continuará sin interrupción hasta el fin de los tiempos, Jesús espera de la criatura:

- 1) actos y grados de Amor extático
- 2) actos y grados de Amor de Dispersión en El
- 3) actos y grados de Amor consumado perfectamente.

La palabra grados debemos interpretarla como que espera de nosotros una cantidad creciente, un exceso tras otro exceso, en todo aquello que hagamos.

Su Vida Eucarística encierra todo Su Amor, y lo manifiesta externamente, visible y permanentemente, y espera de nosotros correspondencia en iguales actos y grados a este Su Amor Consumado, y encerrado integro en Su Vida Sacramental. Tenemos que vernos como un niño que va a la Eucaristía con una pequeña mochila a sus espaldas, que está llena de todas las cosas bellas y buenas que poseemos, y las ponemos a los Pies del Señor, y El a su vez, Nos entrega Su Mochila, consumada de Amor.

En la medida que afinamos nuestra correspondencia a Su Vida Eucarística, asumimos junto a Él, con El, y en El, Sus Mismos Oficios delante de Su Padre Celestial a favor nuestro.

**Volumen 11 – 13 de Noviembre de 1915 - La Divina Voluntad y la Comunión de Jesús**

En el capítulo del 13 de Noviembre de 1915, Volumen 11, Jesús Nos habla sobre la necesidad que tuvo de Comulgarse a Sí Mismo, como parte de lo acontecido en la Noche de Pascua. Y sin más comentarios, comencemos con la transcripción del capítulo.

Me sentía toda absorbida en la Santísima Voluntad de Dios, y el bendito Jesús me hacía presentes, como en acto, todos los actos de su Vida sobre la tierra, y como lo había recibido sacramentado en mi pobre corazón, me hacía ver como en acto, en su Santísimo Querer, cuando mi dulce Jesús instituyendo el Santísimo Sacramento se comulgó a Sí mismo. Cuántas maravillas, cuántos prodigios, cuántos excesos de amor en este comulgarse a Sí mismo, mi mente se perdía en tantos prodigios divinos, y mi siempre amable Jesús me ha dicho:

**(A)** "Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene. Por eso quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento. El prodigio era grande e incomprensible a la mente humana: recibir la criatura a un Hombre y Dios, encerrar en el ser finito el infinito, y a este Ser infinito darle los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; entonces, ¿cómo hacer? Yo que lo instituía debía pensar en todo, porque mientras la criatura debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental, y Yo una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia porque quería darse a las criaturas. Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad, así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad; de otra manera, ¿cómo podía descender en la criatura? Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.

**(B)** Así es mi costumbre en todas mis obras, las hago una vez para dar vida a todas las demás veces que se repetirán, uniéndolas al primer acto como si fuera un acto solo, así que la potencia, la inmensidad, la Omnivigencia de mi Voluntad me hicieron abrazar todos los siglos, me hicieron presentes todos los comulgantes y todas las hostias sacramentales, y me recibí otras tantas veces a Mí mismo, para hacer pasar de Mí a Mí mismo a cada criatura. ¿Quién ha pensado jamás en tanto amor mío, que para descender en los corazones de las criaturas, Yo debía recibirme a Mí mismo para poner a salvo los derechos divinos, y poder dar a ellas no sólo a Mí mismo, sino también los mismos actos que Yo hice al recibirme, para disponerlas y darles casi el derecho de poderme recibir?"

Yo he quedado maravillada y como si quisiera dudar, y Jesús ha agregado:

**(C)** "¿Por qué dudas? ¿No es acaso éste el obrar de Dios? ¿Y de este acto solo formar tantos actos por cuantos se quiera disfrutar, mientras que es un solo acto? ¿No fue lo mismo para el acto de la Encarnación, de mi Vida y de mi Pasión? Una sola vez me Encarné, una fue mi Vida, una la Pasión, sin embargo esta Encarnación, Vida y Pasión son para todos y para cada uno, como si fuera para él solo, así que están aún como en acto y para cada uno, como si ahora me estuviera Encarnando y sufriendo mi Pasión, si no fuera así no obraría como Dios, sino como criatura, que no conteniendo un poder divino no puede hacerse de todos, ni puede darse a todos."

**(D)** Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí, y como mi Querer y el suyo son uno solo, El toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo, y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales. Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mi misma Vida".

\* \* \* \* \*

Antes de proceder al estudio de este importante capítulo sobre varios aspectos relacionados con la Institución de la Eucaristía que desconocemos, tenemos que proceder a reordenar el Bloque **(A)**. Aunque, por supuesto, tal como está escrito es posible entender su contenido, al reordenarlo, el proceso lógico de la argumentación de Jesús en este Pronunciamiento se hace más fácil de seguir. En ocasiones hemos añadido algunas oraciones conectivas, que hemos escrito en letra itálica, para una mayor comprensión.

Una de los detalles que más atraen de este capítulo, no es solo por las noticias que Nos da, como ya decíamos en el párrafo anterior, sino porque tal parece que Nuestro Señor está como que "pensando en voz alta", mientras expone paso a paso, el proceso de creación de la Eucaristía; porque lo hizo, las dificultades con las que inmediatamente se "tropezó" en el diseño, y como las resolvió a Su Satisfacción.

Lo que más salta a la vista es el gran privilegio que Nos da, al compartir con nosotros Sus Pensamientos, Sus Planes, Sus Decisiones, y como la Eucaristía formaba parte de Sus Planes de Redención y Santificación en Su Voluntad.

Y empecemos con la reordenación anunciada. Primeramente vamos a escribir completamente el Bloque **(A)** reordenado, y después lo analizaremos paso a paso, como de costumbre.

**"Hija querida de mi Supremo Querer, mi Voluntad contiene todo, conserva todas las obras divinas como en acto y nada deja escapar, y a quien en Ella vive quiere hacerle conocer los bienes que contiene.**

**El prodigio de la Eucaristía, era grande e incomprensible a la mente humana: En primer lugar se trataba de que la criatura recibiera a un Hombre y Dios; se trataba de encerrar en el ser finito el infinito. Y, en segundo lugar, era necesario darle a este Ser infinito los honores divinos, el decoro, la habitación digna de Él. Entonces, ¿cómo hacer esto? Yo que instituía a la Eucaristía, debía pensar en todo, porque mientras la criatura era la que debía recibirme, a la Divinidad no debían faltarle los honores, el decoro divino, la habitación digna de Dios. Por eso hija mía, mientras instituía el Santísimo Sacramento, mi Voluntad eterna unida a mi voluntad humana me hizo presentes todas las hostias que hasta el fin de los siglos debían recibir la Consagración Sacramental. Y Yo, una por una las miré, las consumí, y vi mi Vida Sacramental palpitante en cada hostia, porque quería darse a las criaturas.**

**Mi Humanidad, a nombre de toda la familia humana tomó el empeño por todos y dio la habitación en Sí misma a cada hostia, y mi Divinidad, que era inseparable de Mí, circundó cada hostia sacramental con honores, alabanzas y bendiciones divinas para hacer digno decoro a mi Majestad; así que cada hostia sacramental fue depositada en Mí, y contiene la habitación de mi Humanidad y el cortejo de los honores de mi Divinidad. De otra manera, ¿cómo *habría podido* descender en la criatura?**

**Y fue sólo por esto que toleré los sacrilegios, las frialdades, las irreverencias, las ingratitudes, porque habiéndome recibido a Mí mismo puse a salvo mi decoro, los honores, la habitación que se necesitaba a mi misma persona. Si no me hubiera recibido a Mí mismo, Yo no habría podido descender en ella, y a ella le habría faltado el camino, la puerta, los medios para recibirme.**

*Mira Luisa, era tan profundo e incomprensible este misterio, que los mismos apóstoles, mientras creyeron con facilidad en la Encarnación y en tantos otros misterios, delante a éste quedaron turbados y su inteligencia se resistía a creer, y se necesitó hablarles repetidamente para rendirlos; y ahora ves también, Luisa, por qué quiero hacerte conocer la causa por la que quise recibirme a Mí mismo al instituir el Santísimo Sacramento.*

\* \* \* \* \*

Y continuemos con el estudio del Boque (D)

**Ahora hija mía, quiero decirte otro exceso de mi amor: Quien hace mi Voluntad y vive en Ella, viene a abrazar el obrar de mi Humanidad, porque Yo amo mucho que la criatura se vuelva similar a Mí,** - Claramente Jesús anuncia que va a revelar a Luisa otro exceso de Su Amor. Esta clase de Revelación siempre Nos la da para que conociendo que es un exceso de Su Amor, debemos corresponder a ese exceso con particular cuidado; recordando frecuentemente, principalmente en la Comunión, la Revelación que Nos dice es exceso de Amor Suyo, y que comienza a explicar en este párrafo, para completarlo en los que siguen.

Lo primero que hace es dejar bien claro que este exceso de Amor pertenece, o lo da en posesión a los Hijos Legítimos: los que hacen Su Voluntad y viven en Ella, porque solo en ese "ámbito" de Su Voluntad, la criatura puede observar, hacer suyo, el obrar de Su Humanidad; porque El ama el que la criatura llegue a legitimarse y se vuelva en todo similar a Él.

**Y como mi Querer y el suyo son uno solo, El toma placer y recreándose pone en la criatura todo el bien que contengo,** - de nuevo, anuncia las consecuencias inmediatas de esa legitimidad de la criatura, diciendo, que como Él y la Criatura son una sola en Su Voluntad, El toma placer, se recrea, se entretiene, como ya hemos anunciado anteriormente, en depositar en la criatura todo el Bien que El contiene en Su Humanidad. Y, ¿Cuál es ese Bien, por encima de otros Bienes que Su Humanidad contiene? Lo dice en el próximo párrafo.

**Y hago en ella el depósito de las mismas hostias sacramentales.** – Dice ahora la Revelación anunciada, el exceso de Su Amor. Dice que deposita en esa criatura legítima, las mismas Hostias Sacramentales que El miró, contempló, comulgó para darles Su Vida. Grande Honor es este, y gran exceso de Su Amor, el que confíe y deposite en Sus Hijos Legítimos, todas las hostias sacramentales de las que hablara en el Bloque (A).

**Mi Voluntad, que la criatura contiene, le presta y la circunda con decoro, homenajes y honores divinos, y Yo todo a ella le confío, porque estoy cierto de poner al seguro mi obrar, porque mi Voluntad, que la criatura contiene, se hace actor, espectador y custodio de todos mis bienes, de mis obras y de mi misma Vida.** – En el párrafo final de este capítulo extraordinario, Jesús dice, como de pasada, una reafirmación de la manera en que los Hijos de Su Voluntad son legitimados: dice que la criatura contiene Su Voluntad. Es muy importante que entendamos todo esto de la manera en que Su Voluntad está en nosotros. Dice que la contenemos, porque El la ha encerrado, la ha hecho cohabitación de nuestra voluntad, y por ello, El puede adornar al contenedor, o sea a la criatura, con todo el Decoro, los Homenajes y los Honores Divinos que son una parte integral de Su Voluntad. Y lo hace, dice, porque al El cohabitar en nosotros, está confiado de esta criatura legítima, y dice que Su Voluntad, no la nuestra, sino la Suya, se hace actora, espectadora, y custodia de todos Sus Bienes, y la Voluntad Misma se hace custodia de Su Misma Vida, que no es más que una manera distinta que La Voluntad custodia a esta Voluntad bilocada y encerrada en la criatura.

## **Volumen 12: 15 de Mayo de 1920 – La Crucifixión en el Ámbito de la Divina Voluntad –**

Me lamentaba con mi dulce Jesús diciéndole:

*¿Dónde están tus promesas? No mas Cruz, no mas semejanza contigo, todo se ha esfumado, y no me queda más que llorar mi doloroso fin"*

Y Jesús moviéndose en mi interior, Me ha dicho:

"Hija mía, mi crucifixión fue completa, ¿y sabes por qué? Porque fue hecha en la Voluntad Eterna de mi Padre. En esta Voluntad, la cruz se hizo tan larga y tan ancha, de abrazar todos los siglos, para penetrar en cada corazón presente, pasado y futuro, de modo que quedaba crucificado en cada corazón de criatura; esta Divina Voluntad ponía clavos a todo mi interior, a mis deseos, a los afectos, a mis latidos, puedo decir que no tenía vida propia, sino la Vida de la Voluntad eterna, que encerraba en Mí a todas las criaturas y quería que respondiera por todo. Jamás mi crucifixión podía estar completa y tan extendida para abrazar a todos, si el Querer eterno no fuera el actor. También en ti quiero que la crucifixión sea completa y extendida a todos. He aquí el por qué de las continuas llamadas que te hago en mi Querer, son las incitaciones para llevar ante la Majestad Suprema a toda la familia humana, y a nombre de todos hacer los actos que ellos no hacen. El olvido de ti, la falta de reflexiones personales, no son otra cosa que clavos que pone mi Voluntad. Mi Voluntad no sabe hacer cosas incompletas o pequeñas, y haciéndose corona en torno al alma, la quiere en Sí, y

extendiéndola en todo el ámbito de su Querer eterno, pone el sello de su cumplimiento. Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida”.

\* \* \* \* \*

**(8) Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida** – No puede resumirse mejor de cómo el Señor resume, y al tiempo que resume, añade, porque como veremos, ha reservado para este resumen, un conocimiento importante que continúa “redondeando” nuestro Conocimiento de todo el “Proceso”.

Observemos una vez más, los pasos del Proceso de Crucifixión que ha pensado para los que viven en la Divina Voluntad, cómo quiere conozcamos en qué consiste esa Crucifixión, y cómo quiere que la aceptemos.

- a) **“Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino”** - En la concesión del Don, el Espíritu Santo vacía todo nuestro interior. Entendamos bien: cuando un alma, cuando un ser humano se interesa de verdad en saber sobre la Divina Voluntad, la Gracia desaloja del alma de la criatura todo lo que le estorba a esa criatura; y una vez que realiza este desalojamiento, puede colocar el Cuerpo de Luz en ella, con lo que se inicia esta Vida.
- b) **“y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos”** - Pero no es solamente la introducción del Cuerpo de Luz lo que sucede, sino que a partir de ese momento, y esto es lo que añade que era desconocido, cada uno de los actos que realizamos en la Divina Voluntad, no solo es replicado, sino que nuestros actos originales quedan clavados en nuestro Cuerpo de Luz para que ya no vuelvan a tener vida, quedan crucificados en mi Cuerpo de Luz, quedan nulificados, inmovilizados para siempre. No los destruye sino que los Crucifica.
- c) **“y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida”** – Las crucifixiones que vamos recibiendo a medida que vivimos en la Divina Voluntad, no son crucifixiones de unos pocos actos, sino de todos mis actos, y esto mientras viva en la Divina Voluntad, que si Dios lo quiere y yo me aplico, va a durarme por el resto de mi vida terrenal.

### **Volumen 12: 28 de Mayo de 1920: (Doctrinal) - La Sufriente Crucifixión Eucarística -**

Estaba ofreciéndome en el santo sacrificio de la misa junto con Jesús, a fin de que también yo pudiera sufrir su misma consagración, y Él, moviéndose en mi interior me ha dicho:

**(A)** “Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras, y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo. En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan! Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia, por eso en mi Voluntad ven a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida, y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo, porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida”.

Después ha agregado:

**(B)** “Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que tienen la primacía sobre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque habiendo siendo hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad, y tomando ahí los primeros puestos, dejan atrás a todos los actos humanos, corriendo siempre ellos adelante, en nada influye que hayan sido

hechos antes o después, si en una época o en otra, si pequeños o grandes, basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran adelante de todos los actos humanos. Una semejanza es el aceite puesto junto con otros comestibles, aunque éstos fueran de más valor, o de oro o de plata, o alimentos de mayor sustancia, todos quedan por debajo, y el aceite permanece encima, jamás queda por abajo, aunque fuera una mínima cantidad, con su espejito de luz parece que dice: "Yo estoy aquí para ser primero sobre todo, no me hago común con las otras cosas, ni me mezclo con ellas". Así los actos hechos en mi Querer, como son hechos en mi Voluntad se vuelven luz, pero luz atada, fundida con la luz eterna; por eso no se mezclan con los actos humanos, más bien tienen la virtud de hacer cambiar los actos humanos en divinos, por eso todo dejan atrás y son los primeros entre todo".

\* \* \* \* \*

Mientras más leemos este capítulo, los que preparan estas Guías de Estudio mas comprenden, que estamos en presencia de uno de los capítulos cumbres de todos los Escritos, de este Nuevo Evangelio de la Divina Voluntad como denomina el Señor a estos Escritos en el capítulo del 23 de Agosto de 1928, volumen 24. No hay duda alguna de que pueda haber capítulos más sorprendentes, más chocantes, mas enternecedores, mas esclarecedores de Sus Planes y Objetivos con nosotros, pero este capítulo quedará en la memoria de los que preparan estas Guías de Estudio como el más consolador de todos para Nuestro Señor, porque es el capitulo en que Nos revela cómo podemos hacerle compañía, "hasta el último de los días", en Sus Dos Estados Existenciales simultáneamente esenciales, el de Crucificado y el de Sacramentado. Ciertamente que Honor y Estima más grande no puede darnos, que el permitirnos, mejor dicho, el acoger nuestras personas con infinito amor y entusiasmo, para que participamos integralmente del Estado que define perfectamente uno de Sus Objetivos Existenciales más importantes.

No hay duda alguna, de que Luisa cada vez mas adentrada en estos Misterios de la Divina Voluntad, más afinada al Misterio de la Redención en la Eucaristía, quisiera sufrir junto con Jesús "su misma consagración". Luisa ve a la Misa en su forma tradicional, como el Sacrificio incruento, sin sangre, que se asemeja y Nos recuerda el Sacrificio antiguo en el que se derramaba la sangre de animales para conseguir la purificación de nuestros pecados y males, y para homenajear al Dios Creador, sacrificándole las primicias de nuestra labor. Luisa quiere consagrarse en esa Misa que escucha, en la que Nuestro Señor se consagra y se crucifica una vez más, y seguramente pidió extender esa Consagración de aquel día, a todos los demás días de su vida, y el Señor Le concede esta Petición, pero se la concede en una manera espectacular, dándole algo infinitamente superior a lo que pedía. Entendamos.

Luisa ve eso que pide como un acto piadoso mas, como un gesto simbólico en el que acompañamos al Señor en la Misa, como observadores y participantes porque ofrecemos junto con Él, lo que Él Mismo ofrece, que es a Si Mismo. Si se nos permiten expresiones coloquiales, pero nos parecen las más adecuadas para hacernos entender, la Misa y la Consagración Eucarística que ocurre en la Misa, aunque se haga para beneficio nuestro, es un acontecimiento todo Suyo, es algo sublime que Él "repite" en todos los pueblos, de manera tal que podemos decir sin equivocarnos, que a cada instante del día se está celebrando una Misa. A aquel momento extraordinario del Jueves Santo, entre Jesús y la Divina Voluntad, en la Persona de Su Padre Celestial, todos estamos invitados, pero ahora la invitación es algo muy especial. El Señor Le concede a Luisa lo que pide, pero no como observadora, sino que la invita, la apremia a que se consagre junto con Él, y no de cualquiera manera sino como Consagración Sufriente. No es ya observadora, sino participante integral. Pudiéramos decir que en este día, 26 de Mayo de 1920, este acontecimiento que Jesús, el Hijo de María, se ha inventado, es ahora también de Luisa, y por extensión, nuestro. Estamos ahí, junto con Él, consagrándonos sufrientemente como Él se consagra, y la explicación de cómo todo esto sucede, comenzó en el capítulo del 15 de Mayo de 1920, de este mismo volumen 12, que titulamos "la Crucifixión del Señor en el ámbito de la Divina Voluntad". Y no seguimos adelantándonos a las Enseñanzas del capítulo, ya que en este capítulo el Señor desarrolla ampliamente este tema de nuestra Sufriente Crucifixión Eucarística.

**(1) Hija mía, entra en mi Voluntad a fin de que pueda encontrarte en todas las hostias, no sólo presentes sino también futuras,** - Refiriéndonos siempre al capítulo del 15 de Mayo decimos que el Señor está invitando a Luisa, y a nosotros, a que nos unamos a Él en la Cena Eucarística Original que se replicó en el Ámbito de la Divina Voluntad, y que ahí está "en acto" de repetirse siempre. Esta Invitación que Nos hace a que nos consagremos junto con Él, no puede realizarse en esta realidad nuestra, sino que necesita realizarse en la Divina Voluntad. Pero claro está, de inmediato, todo comienza a complicarse. Entendamos. La Misa a la que Luisa asistía, y en la que expresaba este deseo, o sea, la Misa que se estaba celebrando el 26 de Mayo de 1920, se estaba replicando en la Divina Voluntad, porque

Nuestro Señor que vive en la Divina Voluntad, la estaba "oficiando", y todo lo que Él hace en nuestra realidad, continúa replicándose en la Divina Voluntad. Así pues, en este momento histórico, una Bilocación del Jesús Glorioso, del Jesús, Hijo de María, resucitado, ha "regresado" a nuestra realidad para officiar esta Misa, y para consagrarse en esta Hostia y este Vino. Ahora bien. Esta Invitación no es sólo para esta Misa, sino que es una Invitación permanente para unirnos a Él en todas las Misas que se están celebrando a partir de esa primera, y las que se celebren en el futuro. Y todas estas Misas se están replicando, y se replicarán en la Divina Voluntad cuando llegue el momento. El "permiso" está dado para que Luisa se una a Él en cada una de las Misas a las que Luisa asistirá en el futuro. Si no fuera por lo que el Señor dirá en el último de los párrafos, cuando dice: "hasta en el último de los días", con lo que claramente esta Invitación va a extenderse más allá de la vida natural de Luisa, y la nuestra, y que aun después de muertos, siempre que el Señor se consagre eucarísticamente, una Bilocación de Luisa, y las Bilocaciones de cada uno de nosotros, Le acompañaremos en esa Eucaristía; ahí estaremos todos nosotros los que hemos vivido en la Divina Voluntad, y hayamos conocido de esta Invitación porque la hemos leído, como la estamos leyendo ahora. Entendamos bien. Nada sucede a menos que nosotros nos hayamos enterado de que Él quiere, y entonces, queriéndolo nosotros, sucede. De ahí la necesidad de leer, de enterarnos de lo que el Señor quiere, para que, libre e informadamente, lo queramos nosotros también.

Así pues, queda establecido en este primer párrafo, que quiere encontrar a Luisa, y a nosotros, en todas las Hostias que se consagren, a partir de ahora. La pregunta que sigue de inmediato, es "cual Luisa", y "cual nosotros" quiere encontrar. Eso es la materia a entender en el párrafo 2.

**(2) Y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo.** – La belleza del párrafo, y el sentido profundo del párrafo viene dada por el concepto de consagración sufriente, de que debemos sufrir en nuestra Consagración, como él sufre en Su Consagración. Aunque sea repetir un tanto nuestras explicaciones anteriores respecto de la Consagración, ahora lo volvemos a hacer para que entendamos lo que quiere.

Empecemos por entender lo mejor posible qué significa consagrarse. Define el Diccionario, como es de esperarse, que consagración es "hacer sagrada a una persona o cosa", y por ahí continua con las definiciones todas relacionadas con Dios y la religión. Sin embargo, hay una definición que es particularmente importante en nuestro caso, y es la que sigue: "Consagrar es dedicar con suma eficacia y ardor una cosa a determinado fin", y también dice que "consagrar es destinar una expresión o palabra para una particular y determinada significación".

Por lo definido, podemos comprender que la palabra consagración se utiliza mayormente para hablar de un ritual sagrado, pero ese no es el sentido estricto y la definición profunda de consagración, puesto que todo puede consagrarse, o sea dedicarse a una funcionalidad que antes no tenía o no estaba estrictamente contemplada en la funcionalidad original. Así, rápidamente dicho, cuando algo se consagra, se le cambia su oficio; es decir, su utilidad cambia, antes servía para una cosa y ahora sirve para otra. El corderito que se sacrificaba en los antiguos ritos expiatorios bíblicos, cambia su utilidad de animal comestible a animal expiatorio; su destino no es ya ser comido, sino expiar por los pecados de los hombres, ha sido consagrado. En nuestro Sacramento del Bautismo, el agua que se utiliza se consagra y ahora no sirve para ser ingerida, sino que lava nuestras culpas. Así, pudiéramos ofrecer numerosos ejemplos de lo que es consagrarse.

Continuemos entendiendo, que esta Consagración que sucede en Él y de la que habla, no es una consagración que hacen otros, sino que la hace Él de Si Mismo. Así pues, Él Mismo cambia Su "Funcionalidad", y asume una "Funcionalidad" distinta. En la Eucaristía, Él se cambia, se transforma y empieza ahora a hacer labores que antes no hacía. Algunas de esas Labores nuevas ya las conocíamos, como la de sernos alimento espiritual, ayuda a nuestro diario vivir, solución a nuestros múltiples problemas. Ahora, por estos Escritos sabemos de algunas otras. Desde ese status como Jesús Sacramentado o Consagrado, aunque ya Nos ha redimido, Nuestro Señor continúa impetrandone permanentemente por nuestra salvación, porque "si continua es la ofensa, continua tiene que ser también Su Reparación". Al asumir este status nuevo, crea una Vida Sacramentada Suya por cada criatura, para que sea permanente compañero de cada criatura, viva o no en Su Voluntad, y aquí nos detenemos para proseguir con la explicación de este capítulo. Lo que es importante entender hasta ahora, es que Él se consagra a Si Mismo, y segundo, que es una Consagración que Él sufre realizándola, particularmente porque el nuevo status que asume es un status en el que va a continuar sufriendo en cada una de las Bilocaciones Suyas que son la que realizan dicha Consagración. Más sobre esto sigue ahora.



Pensemos en la medida del "segundo" como la medida de tiempo que necesita el corazón para latir una vez, o sea, que un corazón humano en actividad normal, late 60 veces por minuto. En ese "segundo" suceden innumerables procesos químicos, físicos, eléctricos, etc., en un cuerpo humano, unos comienzan, otros continúan, otros terminan. Podríamos decir con toda veracidad, que en cada segundo, partes de nuestro cuerpo mueren, partes se renuevan, "resurgen" como lo dice Nuestro Señor, partes se transforman en otras, y por tanto, con igual veracidad podríamos decir que sin dejar de ser lo que somos, somos una criatura suficientemente "nueva" en cada segundo. Si pudiéramos capturar en una película todos estos "yos" que yo soy, y voy siendo en la Divina Voluntad en donde esta Vida mía está siendo replicada, yo podría ver a mi persona, transformación por transformación, y podría decir que cada uno de esos "yos" transformados, aportan a la Divina Voluntad la suma total de mi actuación en la tierra, mientras vivo en la Divina Voluntad.

Necesitamos ahora añadir otra "pieza" a este rompecabezas. En el capítulo mencionado de la Crucifixión del Señor en la Divina Voluntad, dice el Señor que: **"Mi Querer vacía todo lo humano del interior de la criatura, y pone todo lo divino, y para estar más seguro va sellando todo el interior con tantos clavos por cuantos actos humanos pueden tener vida en la criatura, sustituyéndolos con otros tantos actos divinos, y así forma las verdaderas crucifixiones, y no por un tiempo, sino por toda la vida"**

Claramente el Señor Nos hace saber, que una vez empezada nuestra Vida en la Divina Voluntad, todos nuestros actos humanos van a ser sustituidos por actos divinos, que replican los actos humanos, pero nuestros actos originales, los que dieron ocasión para que pudiera ser replicados en mi Cuerpo de Luz, y llevados al Ámbito de la Divina Voluntad, esos actos originales míos, repetimos, son clavados y así quedan sellados en Mi Cuerpo de Luz, y este continuo actuar que queda clavado en Mi Cuerpo de Luz, constituye un estado continuo de Crucifixión, en que cada una de mis vidas humanas, segundo a segundo, es crucificada. Este proceso de crucifixión continua que sufre mi persona humana, segundo a segundo, es la que el Señor quiere que consagremos, que la dediquemos, y con nuestra intención, querramos que acompañe ahora a Nuestro Señor para siempre. No lo sabíamos, pero habiendo leído el capítulo mencionado ahora sabemos, que nuestra vida queda crucificada, instante por instante, aunque no nos percatemos, aunque no suframos físicamente, pero queda crucificada, porque nuestros actos originales quedan sin efecto, quedan anulados por clavos que los crucifican a nuestro Cuerpo de Luz, y en nuestro Cuerpo de Luz.

Este proceso descrito para cada uno de nosotros, es el que sucede con Nuestro Señor, y ha estado sucediendo todos y cada uno de los días de Su Vida, pero todo esto es particularmente agudo a partir del día de la Institución de la Eucaristía. Ahora bien, de los miles y miles de Jesús que existen en la Divina Voluntad, uno por cada segundo de Su Vida entre nosotros, Jesús ha escogido a aquel Jesús que habiendo sufrido la Crucifixión de Manos y Pies, fue alzado en la Cruz, en el segundo en que esa Cruz física cae en el hueco previamente preparado en el que ahora va a quedar parada durante el resto de la Crucifixión. Pensamos, y creemos certeramente, que es este Jesús, el de este segundo de tiempo, el que es Bilocado en esa Hostia, y en ese Vino, porque, en ese momento, ese Jesús ha alcanzado Su Estado Amoroso más perfecto, con el máximo posible de sufrimiento físico y espiritual, totalmente indefenso, habiendo ya realizado el **"último acto de Mi Vida"**. Este Jesús que sufre al máximo, que ha realizado al máximo Su Labor, el Jesús al que se Le han entregado todas las almas, es el que Él Consagra para siempre. Para nada importa, que en el momento Eucarístico del Jueves Santo, Su Crucifixión como tal no había ocurrido todavía; para nada importa que Jesús viviera todavía tres horas antes de morir por última y definitiva vez.

Antes de cerrar el análisis de este párrafo comprendamos, que tampoco importa que la magnitud de Su Crucifixión respecto de la mía, y de la cada uno de los que viven en la Divina Voluntad y también se consagren, sea infinitamente mayor; lo que importa es que existe en Él y nosotros un estado afín de crucifixión y por tanto de sufrimiento, y es esto lo que da sentido a Su Afirmación de que: **"Y así junto Conmigo sufrirás tantas consagraciones por cuantas sufro Yo"**.

**(3) En cada hostia Yo pongo una Vida mía, y por correspondencia quiero otra, pero, ¡cuántos no me la dan!**  
– Una vez que ha dejado bien clara la situación de nuestro status vis-a-vis el de Él, procede ahora el Señor a hacernos entender por qué es tan importante que nos consagremos junto con Él.

Lo primero que dice es que en la Hostia, Él pone una Vida Suya para dárnosla en comunión, y espera en correspondencia que al comulgarle, cada comulgante le dé en correspondencia una vida de ellos. Dicho de otra manera. El Señor expresa que quiere hacer con nosotros un "intercambio" de vidas. De nuevo, la situación se complica, porque esto que Nos pide no es para una comunión sola, sino para todas las comuniones que hagamos, nosotros y el resto de los seres humanos

que comulgan. Así pues, la pregunta obligada es: ¿qué significa esto de darle a Nuestro Señor una vida nuestra, hoy y mañana y pasado, cada vez que comulgamos? ¿Habla realmente de esta vida que tenemos, o habla simbólicamente? De inmediato respondemos diciendo, que quiere nuestra vida, y la quiere realmente, pero claro está, esto hay que explicarlo, y así lo explicamos, porque ¿Cómo podemos darle nuestra vida y seguir viviendo?

Lo primero que debemos comprender, y esta es una de las grandes Revelaciones de este Nuevo Evangelio, es que en la Eucaristía no solamente Él Nos da Su Vida, Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad, sino que quiere a cambio la nuestra. Ya esto lo habíamos leído muchas veces en las Horas de la Pasión, en la Hora Cuarta, pero aquí remacha el concepto sin equívocos. Este "intercambio de vidas" es tópico de algunos capítulos importantes. Intercambia Su Vida con Luisa, en el volumen 4, "intercambia" Su Vida con Su Madre Santísima en los momentos en que es sepultado, y con nosotros también quiere este intercambio en la Eucaristía, particularmente ahora que vivimos en la Divina Voluntad. Quiere dar Vida y quiere recibir vida.

Lo segundo que debemos recordar es lo ya explicado en el párrafo 2. Somos una persona distinta cada segundo de tiempo, y ciertamente que somos una persona determinada en el momento de recibirle Eucarísticamente. Esa persona que soy en ese momento tiene en sí misma, hasta ese momento, la acumulación de toda mi actividad como ser humano, tiene lo bueno, y tiene también lo malo que ha sido perdonado. Esa es la persona, la vida de esa persona, la que el Señor quiere que intercambiemos con la Suya. Su Vida queda con nosotros, se asimila a nuestra persona, que está siendo renovada celularmente, e infunde a mis células, a todo mi ser, Su Propio Ser, y lo mejora, y si fuere la única o última Eucaristía que recibimos, es capaz de prepararnos para entrar en el Cielo, porque no somos ahora nosotros solos, somos nosotros mas Él, que se ha incorporado a nosotros, en lo más íntimo de nosotros. Este es el súper milagro que sucede y que en realidad conocíamos muy superficialmente. Es el mismo milagro que sucede cuando comemos un pedazo de carne, o un vegetal, y las propiedades alimenticias de esa carne o vegetal, se incorporan a nosotros, se hacen parte de nosotros. Todo es milagro, lo que cambia es lo que se incorpora a nosotros, que en el caso de la Eucaristía, es el Mismo Dios.

Desgraciadamente, las consecuencias últimas de cada Eucaristía, solo llegan a conocerlas aquellos que estudien estos Escritos, y por tanto viven en la Divina Voluntad, y es por ello cierto, que las restantes criaturas que no viven en la Divina Voluntad, puedan intercambiar sus vidas con la de Él, porque desconocen que pueden y deben hacerlo. Así pues, la labor recae en nosotros, y recae desde el mismo instante en que leemos este capítulo. Más aun, es muy probable que muchos de los que viven en la Divina Voluntad, no sepan todo esto, porque no han leído el capítulo. Es obviamente labor de los que lo hemos leído, propagar este Conocimiento a todos los que empiecen, para que puedan comenzar a hacerlo, de inmediato. Recordemos lo ya leído, que Él quiere tomar de nosotros una vida en correspondencia a la Suya, lo que no puede tomar de otros, no importa la razón por la que no puede hacerlo. Su Expresión: "**pero, ¡cuántos no Me Ia dan!**", no implica culpabilidad en nosotros, sino sencillamente una afirmación de lo que sucede, pero que es altamente indeseable para Él.

Cuando no vivimos en la Divina Voluntad, Él se va a los pocos minutos de haber estado con nosotros, y de haber realizado esta Labor de resurgimiento en nosotros, y si hemos cooperado con Él, cuando se va, se lleva a mi persona de ese momento con Él, y regresa conmigo al Jesús Original en el que se reintegra, y yo con Él, y al hacer esto, resulta que "**tenemos vida con Él**". Literalmente hablando, tenemos vida en Él, porque una de nuestras "personas" vive ahora con Él. Todo se cumple, aunque ahora es que venimos a entender algo de lo que sucede.

Cuando vivimos en la Divina Voluntad, el que se ha bilocado en la Hostia y Vino, ya no regresa al Jesús Original, sino que se queda en nuestro Cuerpo de Luz, alimentando al Jesús que se ha bilocado en mi persona, y a todo el Ser Divino que también mora en mí, en mi Cuerpo de Luz.

**(4) Otros me reciben, Yo me doy a ellos, y ellos no se dan a Mí, y mi amor queda doliente, obstaculizado y sofocado, sin correspondencia,** - Este "intercambio" de vidas, tiene que ser informado, como ya dijimos, pero también tiene que ser libre, consciente de lo que se hace, y esto tampoco sucede la mayor parte de las veces, porque el desconocimiento trae dificultad en la elección. De nuevo, el Señor no luce particularmente disgustado por lo que sucede, día por día, pero si está como aquí dice, "**doliente**". La solución al problema Nos la da de inmediato en el próximo párrafo.

**(5) Por eso en mi Voluntad ven a sufrir todas las consagraciones que sufro Yo, y así encontraré en cada hostia la correspondencia de tu vida,** - Ya se lo había pedido a Luisa en el párrafo 2, y aquí lo reafirma.

En Su Consagración, Nuestro Señor Nos pide que nos consagremos también nosotros, o sea, que biloquemos nuestra persona, la persona de ese instante de tiempo, en ese mismo pan y en ese mismo vino en el que Él se consagra. Ahora consagrados con Él, y aunque no Nos lo diga explícitamente comprendemos, que al darse Él en comunión a los demás, también nosotros vamos junto con Él en esa Recepción Eucarística, y también nosotros alimentamos a nuestros hermanos con nuestra persona, y nos damos a nosotros mismos a los demás.

Por otro lado, cuando Nuestro Señor busca el "intercambio de vida" con los que Le reciben, y no lo encuentra, o lo encuentra en forma incompleta, Él puede tomar nuestra vida en vez de la vida de los otros, y así Su Propósito no queda defraudado.

Entendamos bien. La situación no está solamente en que toma de nosotros esa Vida que tenemos en ese instante, y que Le es particularmente agradable, porque es vida que ha estado viviendo en la Divina Voluntad, sino porque hay un proceso de justicia envuelto en el Proceso Eucarístico, y es el mismo de siempre. Si se da algo, es necesario recibir algo en correspondencia. Cuando le damos algo, Él Nos lo devuelve ciento por uno, pero Nos lo devuelve. Cuando Nos da algo, espera recibir lo mismo a cambio, sea de uno o sea del otro.

**(6) Y no sólo mientras estés en la tierra, sino también cuando estés en el Cielo,** - Pero no pensemos que esta nueva Misión que Nos encomienda terminará con nuestra muerte, sino que continuará cuando muramos. Todo esto, por supuesto, es más y más extraordinario, pero al mismo tiempo lógico y consistente con todo lo que ya Nos ha estado explicando. Si nuestra visualización del Proceso Eucarístico es uno en el cual vemos a Nuestro Señor como "bajando" del Cielo para encerrarse en esa Eucaristía, debemos vernos a nosotros "bajando" ahora junto con Él, para consagrarnos junto con Él.

**(7) Porque habiéndote tú consagrado anticipadamente mientras estás en la tierra en mi Voluntad, y al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú, y Yo encontraré hasta en el último de los días la correspondencia de tu vida.** — Esta Vida Consagrada nuestra, podrá "bajar" junto con Él aun después de haber muerto, porque ya desde ahora, "anticipadamente", hemos expresado nuestra intención de querer continuar consagrándonos en el futuro cuando hayamos muerto. El Señor es bien específico cuando dice "al ir sufriendo Yo las consagraciones hasta la última, así también las sufrirás tú".

Como ya conocemos, esta intención tenemos que expresarla ahora, como parte de una de nuestras consagraciones mientras somos viadores, porque nada sucederá cuando muramos, a menos que lo hayamos deseado hacer mientras vivimos. Es lo mismo que sucede con lo que aprendemos, ya que solo continuaremos aprendiendo en el Cielo, lo que hemos ido aprendiendo imperfectamente en la tierra. El desarrollo, disfrute y felicidad de nuestra actividad eterna depende de lo que hayamos sembrado como germen en la tierra.

\* \* \* \* \*

Aunque pudiéramos haber discutido esto antes, pensamos que es ahora el momento oportuno para indicar nuestra futura actividad independiente para redondear, en la medida que esto es posible para nosotros, las enseñanzas maravillosas de este capítulo sin paralelos. Así pues decimos que en esta Nueva Manera de existir entre nosotros, en este Proceso Eucarístico, hay tres componentes a distinguir.

En primer lugar está la Consagración, en la que Nuestro Señor, en figura de sacerdote, consagra al Pan y al Vino, o sea, añade a la funcionalidad del Pan y el Vino lo necesario para que puedan incorporar a Su Persona Bilocada.

En segundo lugar está la recepción Eucarística, que sucede unos minutos después de la Consagración.

En tercer lugar está la Permanencia Eucarística, que sucede porque se consagran un "exceso" de Hostias que Le contienen a Él y ahora a nosotros, y estas Hostias Consagradas se guardan en Tabernáculos para ser consumidas posteriormente.

Hemos ido aprendiendo en múltiples capítulos diseminados en los Escritos, que en cada uno de estos Componentes del Proceso Eucarístico, o mejor dicho en este estado existencial de Nuestro Señor como Jesús Sacramentado, Nuestro Señor ha realizado y continúa realizando numerosas "Labores de Amor". No creemos exista un apelativo más adecuado, que el hablar de "Labores de Amor" para indiciar las múltiples funcionalidades con las que Nuestro Señor Nos ha beneficiado y continuará beneficiándonos hasta "el último de los días".

Dicho esto, resulta ahora de gran importancia el que conozcamos estas "Labores de Amor", porque también ahora nosotros, viviendo en la Divina Voluntad, necesitamos ser actores, consagrados como lo es El, en esas mismas "Labores de Amor", para beneficio de nuestros hermanos.

La dificultad que todo este nuevo entendimiento acarrea es que el Proceso Eucarístico es de gran complejidad, porque envuelve a Nuestro Señor en varias funcionalidades que resultan de Su Vida ab eterna, y de esta última manifestación personal entre nosotros, como Nuestro Redentor.

\* \* \* \* \*

Y comencemos con el análisis del Bloque **(B)**.

**(1) Los actos hechos en mi Voluntad son siempre los que tienen la primacía sobre todos y tienen la supremacía sobre todo, porque habiendo sido hechos en mi Voluntad entran en el ámbito de la eternidad, y tomando ahí los primeros puestos, dejan atrás a todos los actos humanos,** - Los actos hechos en la Divina Voluntad son los "primeros", tienen la "primacía" en el tiempo, porque aunque hayan sido hechos posteriormente, al ser hechos en la Divina Voluntad donde no existe el tiempo, estos actos son colocados delante de cualquier otro acto humano, tanto de los nuestros como de los demás; los superan a todos, tienen la Supremacía sobre todo, su importancia viniendo dada porque son causales de todo lo demás. Todo esto, por supuesto sucede, porque aunque humanos en su origen, han perdido esa categoría humana, para convertirse en actos Divinos capaces de originar a todos los demás actos de la misma especie.

**(2) corriendo siempre ellos adelante, en nada influye que hayan sido hechos antes o después, si en una época o en otra, si pequeños o grandes, basta que hayan sido hechos en mi Voluntad para que estén siempre entre los primeros y corran adelante de todos los actos humanos.** - Como de costumbre, si nos choca un término de los que usa el Señor, ahí debemos detenernos para analizarlo. En este caso, el concepto chocante viene dado por Su Expresión de que los actos hechos en la Divina Voluntad "corren siempre delante" de todos los demás actos que tienen su origen en los seres humanos, y permanecen como actos humanos después de hechos.

El uso del verbo "correr" nos parece viene a referirse a la idea de que el que corre y se pone delante, arrastra a todos los demás que vienen detrás. Aunque no es un concepto que se analiza, en toda carrera los que van delante se convierten en el punto focal de los demás corredores, hasta el punto de que ya los que vienen detrás no miran lo que les falta de carrera, sino que solo miran como alcanzar al que va delante. Todo lo que hacemos bueno, que sirve a nosotros o a los demás, se convierte en el estándar por el que medimos todo lo demás que hacemos. Es nuestro punto de referencia, al que siempre volvemos, para evaluar lo que ahora hacemos. Así ocurre con lo que hacemos en la Divina Voluntad, se convierte en el estándar de nuestras vidas, de cómo debemos actuar, de cómo lo que hemos aprendido es ahora lo único que sirve en nuestras vidas.

**(3) Una semejanza es el aceite puesto junto con otros comestibles, aunque éstos fueran de más valor, o de oro o de plata, o alimentos de mayor sustancia, todos quedan por debajo, y el aceite permanece encima, jamás queda por abajo, aunque fuera una mínima cantidad, con su espejito de luz parece que dice: "Yo estoy aquí para ser primero sobre todo, no me hago común con las otras cosas, ni me mezclo con ellas".** - Es muy interesante esta comparación que hace el Señor de los actos hechos en la Divina Voluntad con el aceite comestible. Aunque el aceite pueda mezclarse forzosamente con otros líquidos, una vez que cesa el movimiento que lo ha agitado, el aceite "sube" a la superficie, y para efectos de la comparación, dice de sí mismo que es "el primero sobre todo". Así los actos hechos en la Divina Voluntad "suben" a la superficie de todos nuestros actos, "porque no se hacen común con las otras cosas, ni se mezcla con ellas".

**(4) Así los actos hechos en mi Querer, como son hechos en mi Voluntad se vuelven luz, pero luz atada, fundida con la luz eterna; por eso no se mezclan con los actos humanos, más bien tienen la virtud de hacer cambiar los actos humanos en divinos, por eso todo dejan atrás y son los primeros entre todo.** – Reafirmación de los conceptos expresados en este Bloque **(B)**. Dice una vez más, que los actos hechos en la Divina Voluntad se vuelven luz, porque los actos son replicados por un Cuerpo de Luz que Nos acompaña y vive con nosotros; y no hay posibilidad alguna de que se mezclen o queden manchados por los actos que le dieron origen, más bien son capaces de “cambiar los demás actos humanos en divinos”.

### **Descripción 111: La Divina Voluntad y Jesús Rey triunfador**

Lo que Nuestro Señor Nos revela en el capítulo del 31 de Marzo de 1929, volumen 25, es tan importante que, podríamos decir, casi sin exageración que lo hemos estado buscando por años. Quizás pueda no parecer en una primera leída que es tan importante, o porqué es tan importante, pero esperamos con Su Ayuda, que todo esto quede claro después del análisis habitual que haremos de Sus Palabras. Diremos, anticipando, que esta Revelación es la espina dorsal del Reino, el componente que sostiene a todo el Edificio de este Reino de Su Voluntad, que siempre ha querido establecer en una Realidad Separada de Ellos, como es la nuestra.

**Derechos absolutos del Divino Querer.  
La voluntad humana cambió la suerte humana y divina.  
Si el hombre no hubiera pecado  
Jesús hubiera venido a la tierra, glorioso y con el cetro de mando.  
El hombre debía ser el portador de su Creador.**

Siento en mí la continua Potencia del Fiat Divino que me envuelve con tal imperio, que no da tiempo a mi agonizante voluntad de hacer el más mínimo acto, y se gloria no de hacerla morir del todo, porque si esto hiciera perdería su prestigio de obrar sobre de una voluntad humana, que mientras está viva se somete a recibir voluntariamente el acto vital del Fiat Divino y se contenta con vivir muriendo para dar vida y dominio absoluto al Supremo Querer, que victorioso de sus derechos divinos extiende sus confines y canta victoriosa sobre la agonizante voluntad de la criatura, la cual, si bien muriendo, sonrío y se siente feliz y honrada de que un Querer Divino tiene su campo de acción en su alma.

Ahora, mientras me sentía bajo el imperio del Fiat Divino, mi dulce Jesús moviéndose en mi interior me ha dicho:

**(A)** “Pequeña hija de mi Querer, tú debes saber que son derechos absolutos de mi Fiat Divino el tener el primado sobre cada uno de los actos de la criatura, y quien le niega el primado le quita sus derechos divinos que por justicia le son debidos, porque es creador del querer humano. ¿Quién puede decirte hija mía cuánto mal puede hacer una criatura cuando llega a sustraerse de la Voluntad de su Creador? Mira, bastó un acto de sustracción del primer hombre a nuestra Voluntad Divina para cambiar la suerte de las generaciones humanas, y no sólo eso, sino que cambió la misma suerte de nuestra Divina Voluntad. Si Adán no hubiese pecado, el Verbo Eterno, que es la misma Voluntad del Padre Celestial, debía venir a la tierra glorioso, triunfante y dominador, acompañado visiblemente por su ejército angélico, que todos debían ver, y con el esplendor de su gloria debía fascinar a todos y atraer a todos a Sí con su belleza; coronado como rey y con el cetro de mando para ser rey y cabeza de la familia humana, de modo de darle el gran honor de poder decir: ‘Tenemos un rey hombre y Dios.’ Mucho más que tu Jesús no descendía del Cielo para encontrar al hombre enfermo, porque si no se hubiera sustraído de mi Voluntad Divina no debían existir enfermedades, ni de alma ni de cuerpo, porque fue la voluntad humana la que casi ahogó de penas a la pobre criatura; el Fiat Divino era intangible de toda pena y tal debía ser el hombre. Por lo tanto Yo debía venir a encontrar al hombre feliz, santo y con la plenitud de los bienes con los cuales lo había creado. En cambio, porque quiso hacer su voluntad cambió nuestra suerte, y como estaba decretado que Yo debía descender sobre la tierra, y cuando la Divinidad decreta, no hay quien la aparte, sólo cambié modo y aspecto, así que descendí, pero bajo vestidos humildísimos, pobre, sin ningún aparato de gloria, sufriente, llorando y cargado con todas las miserias y penas del hombre. La voluntad humana me hacía venir a encontrar al hombre infeliz, ciego, sordo y mudo, lleno de todas las miserias, y Yo para sanarlo lo debía tomar sobre de Mí, y para no infundirle espanto debía mostrarme como uno de ellos para hermanarlos y darles las medicinas y remedios que se necesitaban.

**(B)** Así que el querer humano tiene la potencia de volverse feliz o infeliz, santo o pecador, sano o enfermo. Entonces mira, si el alma se decide a hacer siempre, siempre mi Divina Voluntad y vivir en Ella, cambiará su suerte y mi Divina Voluntad se lanzará sobre la criatura, la hará su presa y dándole el beso de la Creación cambiará aspecto y modo, y estrechándola a su seno le dirá: 'Pongamos todo a un lado, para ti y para Mí han regresado los primeros tiempos de la Creación, todo será felicidad entre tú y Yo, vivirás en nuestra casa, como hija nuestra, en la abundancia de los bienes de tu Creador.' Escucha mi pequeña recién nacida de mi Divina Voluntad, si el hombre no hubiese pecado, no se hubiese sustraído de mi Divina Voluntad, Yo habría venido a la tierra, pero ¿sabes cómo? Lleno de Majestad, como cuando resucité de la muerte, que si bien tenía mi Humanidad similar al hombre, unida al Verbo Eterno, pero con qué diversidad mi Humanidad resucitada era glorificada, vestida de luz, no sujeta ni a sufrir, ni a morir, era el divino triunfador. En cambio mi Humanidad antes de morir, estaba sujeta, si bien voluntariamente, a todas las penas, es más, fui el hombre de los dolores. Y como el hombre tenía aún los ojos ofuscados por el querer humano, y por eso aún enfermo, pocos fueron los que me vieron resucitado, lo que sirvió para confirmar mi Resurrección. Después subí al Cielo para dar tiempo al hombre de tomar los remedios y las medicinas a fin de que curase y se dispusiera a conocer mi Divina Voluntad, para vivir no de la suya, sino de la mía, y así podré hacerme ver lleno de majestad y de gloria en medio a los hijos de mi reino.

Por eso mi Resurrección es la confirmación del Fiat Voluntas Tua come in Cielo cosí in terra. Después de un tan largo dolor, sufrido por mi Divina Voluntad por tantos siglos por no tener su reino sobre la tierra y su absoluto dominio, era justo que mi Humanidad pusiera a salvo sus derechos y realizase mi y su finalidad primaria, la de formar su reino en medio a las criaturas.

**(C)** Además de esto, tú debes saber, para confirmarte mayormente, cómo la voluntad humana cambió su suerte y la de la Divina Voluntad en relación a él. En toda la historia del mundo, sólo dos han vivido de Voluntad Divina sin jamás hacer la suya, y fuimos la Soberana Reina y Yo, y la distancia, la diversidad entre Nosotros y las otras criaturas es infinita, tanto, que ni siquiera nuestros cuerpos quedaron sobre la tierra, habían servido como morada al Fiat Divino y Él se sentía inseparable de nuestros cuerpos y por eso los reclamó, y con su fuerza imperante raptó nuestros cuerpos junto con nuestras almas en su patria celestial. ¿Y por qué todo esto? Toda la razón está en que jamás nuestra voluntad humana tuvo un acto de vida, sino que todo el dominio y el campo de acción fue sólo de mi Divina Voluntad. Su Potencia es infinita, su Amor es insuperable."

Después de esto ha hecho silencio y yo sentía que nadaba en el mar del Fiat y, ¡oh, cuántas cosas comprendía! Y mi dulce Jesús ha agregado:

**(D)** "Hija mía, con no hacer mi Divina Voluntad, la criatura pone en desorden el orden que tuvo la Divina Majestad en

la Creación, se deshonra a sí misma, desciende en lo bajo, se pone a distancia con su Creador, pierde el principio, el medio y el fin de aquella Vida Divina que con tanto amor le fue infundida en el acto de ser creada. Nosotros amábamos tanto a este hombre, que poníamos en él, como principio de vida a nuestra Divina Voluntad, queríamos sentirnos raptar por él, queríamos sentir en él nuestra fuerza, nuestra potencia, nuestra felicidad, nuestro mismo eco continuo, y ¿quién más podía hacernos sentir y ver todo esto, sino nuestra Divina Voluntad bilocada en él? Queríamos ver en el hombre al portador de su Creador, el cual debía volverlo feliz en el tiempo y en la eternidad. Por eso al no hacer nuestra Divina Voluntad, sentimos a lo vivo el gran dolor de nuestra obra desordenada, nuestro eco apagado, nuestra fuerza raptora que debía raptarnos para darle nuevas sorpresas de felicidad se convirtió en debilidad, en suma, se trastornó. He aquí por qué no podemos tolerar tal desorden en nuestra obra, y si tanto he dicho sobre mi Fiat Divino, es propiamente ésta la finalidad, que queremos poner al hombre en el orden, a fin de que regrese sobre los primeros pasos de su creación, y corriendo en él el humor vital de nuestro Querer, forme de nuevo a nuestro portador, nuestra morada sobre la tierra, su y nuestra felicidad."